



CORRESPONDENCIA

ZI-NAN-FU (China)

Misiones de los Franciscanos españoles

El R. P. Fr. José M.^a Vila, misionero apostólico, de la Orden de San Francisco, nos escribe desde Zi-nan-fu, provincia del Chan-tung Septentrional:

OCUPADO continuamente en el ministerio apostólico, y juzgando que todo el mundo conocía nuestras glorias franciscanas en China, no he dado cuenta de ellas en estos últimos doce años. Mas en el presente, que he sido mandado á Filipinas á recoger limosnas para nuestra pobre Misión, he visto que no todos están suficientemente ilustrados sobre el particular, y así me decidí á enviarle estos ligeros apuntes.

Es cosa sabida por todos los que estudian algo la historia, que Juan de Monte Corvino en el siglo XIII fundó una iglesia en Pekín (entonces llamada Campbalech), convirtió más de tres mil chinos, y fué el primer arzobispo de este imperio.

Esto lo confirman las Bulas Pontificias, y los libros escritos en lengua china, no sólo por los católicos, sino también por los infieles. Un escrito encontrado casualmente en el archivo de nuestra residencia, habla del Beato Odorico de Udine, celeberrimo misionero franciscano, y dice que este Beato vino á Linzincóu, ciudad de segundo orden de esta provincia del Chan-tong, en el año 1326. Predicó nuestra Santa Religión y al regresar de Pekín (en donde estuvo tres años), volvió á Linzín alentando á los cristianos que allí dejara, y parece quedó un compañero por nombre Bernardo, según se lee en un epitafio hallado á dos leguas de Linzincóu. En este lugar hay dos sepulcros, uno de este Padre y otro de un Obispo; mas los escritos que contenía una botella sellada con lacre, al tocarlos quedaron pulverizados. En otra cajita de bronce se encontró un anillo y cruz pectoral en que estaba grabado el sello de nuestro Padre San Francisco, y que por la forma parece remonta al siglo XIII. En el epitafio ó piedra que según costumbre de los chinos se pone en la cabecera del sepulcro, se lee que el enterramiento se verificó en 1387.

Año IV.—N.º 86

Que en el siglo XIV hubiese Religiosos Franciscanos en China lo comprueban otros sepulcros de diferentes lugares, y en un libro chino que escribe la historia del P. Mateo Ricci, célebre misionero jesuita, he leído que este Padre libró á dos sacerdotes Franciscanos que estaban en la cárcel de Pekín por haber predicado el Evangelio.

Desde el siglo XV hasta nuestros días son más evidentes los testimonios de que á los Franciscanos españoles se debe el honor de haber fundado y consolidado la mayor parte de las Misiones católicas en China, pues pareciéndoles á estos ínclitos misioneros poco campo la América, Japón y Filipinas, se lanzaron impávidos al gran imperio Celeste, partiendo de Filipinas el 20 de Mayo de 1579: llegando á Cantón, allí fueron presos, y los rescató un portugués que los trasladó á Macao, en donde fundaron un convento. Permanecieron en este punto hasta el año 1585, en que pasaron á Cochinchina y Cambodge, para fundar nuevas Misiones.

En 1633 volvieron á China nuestros misioneros y fundaron iglesias en las provincias del Cantón, Kiansi, Fokián, Nanquín, Chekián y Chan-tong. Se comprenderán sus grandes trabajos apostólicos teniendo en cuenta que para visitar sus Misiones era preciso recorrer desde Cantón á Kiansi, 85 leguas; desde el Kiansi á Fokián, 40; desde Fokián á Nanquín, 120; desde Nanquín á Chekián, 51; desde Chekián á Chan-tong, 200, y esto de capital á capital de provincia, sin incluir las

cristiandades de las mismas que no se hallaban en el tránsito directo de las capitales antedichas. Si grandes eran sus trabajos para recorrer tan extenso campo, mayores eran sin duda al tener que efectuarlo en tiempo de persecución por sendas desusadas, casi siempre de noche, con peligro inminente de la vida. Nuestros Religiosos Franciscanos continuaron esta trabajosa Misión hasta el año 1813, en cuya época, por falta de las limosnas que el Rey de España suministraba para esta obra piadosa, y la de misioneros, quedó abandonada por parte de los Franciscanos españoles.

Quando nuestros misioneros civilizaban estos pueblos, el nombre español resonaba por toda la China, mas ahora ni el nombre de España es conocido, y ¡cuántos templos edificadas con el dinero español han quedado

15 Julio 1896



Ogowé.—Félix Amieja, alumno de la Misión. (Pág. 330)

reducidos á escombros, ó lo que es peor, convertidos en pagodas donde se adora al diablo!

He visto muchos lugares que antes habían sido casas de civilización y moralidad, trocados ahora en cuevas de ídolos y corrupción. ¡Oh! ¡cuán ciegos fueron nuestros antepasados haciendo guerra á los frailes!

Sin más por ahora, me reservo dar cuenta en otra ocasión de los frutos de bendición apostólica obtenidos después de la paz y libertad religiosa. Actualmente todos los días se presentan representantes de los pueblos pidiendo quien los instruya. Mas ¿cómo hacerlo? Para esto se necesita personal y dinero. El personal para la instrucción fácilmente lo encontraríamos teniendo dinero. Mas el Obispo á quien debemos recurrir no tiene medios suficientes para subvenir á tantas necesidades, porque cuanto más se aumentan los cristianos, tanto menos son los subsidios que nos vienen de Europa. ¡Ay! ¡cuántos dejaron de ser cristianos por falta de instrucción! Por esto compadecido de su miserable estado recurro á la caridad fraterna, seguro que Dios remunerará este doble beneficio.

MALABAR (Indostán)

Nueva Misión en la arquidiócesis de Verápoly

El R. P. Fr. Elías de San José, carmelita descalzo y misionero apostólico, escribe desde Granganor el 11 de Febrero de 1896:

REVERENDO y amado P. Eulogio: La gracia del Espíritu Santo reine siempre en nuestras almas. Así como es verdad que es bueno y agradable el habitar juntos los hermanos unidos en paz y caridad, por la misma razón el estar ausentes sin verse unos á otros por lago espacio de tiempo, no puede menos de causar cierto sentimiento de tristeza; y esto se sabe mejor cuando se ha probado por experiencia, como nos sucede á los misioneros que nos hallamos no sólo en países distantes de nuestra patria, de nuestros parientes y de nuestros hermanos en Religión, mas también nos hallamos entre gentes de diversa raza y religión, como son los paganos, judíos y mahometanos que pueblan estas tierras. Por eso sólo el ver á un compatriota, á un español que habla el mismo lenguaje, causa en estos países tanto consuelo cuanto se siente en la patria al ver á uno de la familia después de muchos años de ausencia. Así es que nos acordamos todos los días de nuestros hermanos carísimos, en cuya compañía nos hallábamos en otros tiempos en santas meditaciones y alabanzas de Dios Nuestro Señor. No obstante, nos consuela la esperanza de que algún día nos veremos de nuevo á lo menos en la celestial patria, pues que por seguir su divina voluntad nos hallamos en este voluntario destierro.

Carísimo Padre: después que al venir por segunda vez á esta Misión le escribí desde Roma, dándole cuenta de nuestra venida, de la exhortación que nos hizo y de la bendición que nos dió Su Santidad el Papa León XIII, nada le he podido escribir á V. R. hasta este día, en que me propongo hacer un extracto del estado y circunstancias de esta nueva Misión en que ahora me hallo.

Hace más de año y medio, desde que según las instrucciones de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* deben algunos misioneros dedicarse exclusivamente á la conversión de los gentiles, que S. E. I. el señor Arzobispo de Verápoly me designó á mí, entre otros, para esta tarea apostólica, para dar principio á esta nueva Misión, que en todo depende de Verápoly.

Este lugar se llama Granganor, que antiguamente era sede arzobispal; mas ahora no se ve ninguna señal de lo que fué; no hay huella ninguna del palacio ni de la iglesia; solamente hay una capilla edificada hace unos cuarenta años, con algunas familias de cristianos que pertenecen á una iglesia parroquial que está en una isla cercana. La mayoría de la población es pagana, con algunos ricos y poderosos mahometanos que todo lo quieren acaparar. Los cristianos son pobres.

Yo resido en el cuarto que tiene la referida capilla, muy poco saludable para los calores que hacen aquí. Tuve que edificar dos catecumenatos, uno para bautizar varones, y el otro para las mujeres que se convierten. El edificio de estos catecumenatos consiste en unos pilares de piedra de dos metros de altura, combinando sobre ellos unos palos largos de pangú, cubriendo el tejado con hojas de árboles de coco. Las paredes están formadas con una especie de esteras baratas que aquí hacen con pangús, y se llaman panambú. Este es el monumento que por ahora he podido levantar, muy parecido al palacio de Belén.

Como los paganos y mahometanos no han visto hasta ahora las diligencias especiales y los medios extraordinarios que se han puesto en práctica para convertir á los gentiles, viendo ahora los muchos que se convierten nos han tomado un odio terrible. Procuran apartar de nosotros á las gentes con mentiras y calumnias, diciendo que les engañamos atrayéndolas con medicinas, etc. Una vez nos acusaron falsamente diciendo que teníamos encerrada á una persona; como el magistrado y sus amigos, que son paganos, estaban de acuerdo con los acusadores, se presentó inmediatamente el magistrado deseoso de encontrar en nosotros alguna culpa; pero sucedió lo contrario, porque después de minucioso examen tuvo que declarar nuestra inocencia, y que la acusación era calumniosa, volviéndose los acusadores avergonzados. Vinieron cerca de cien paganos con algunos mahometanos armados de palos, dispuestos para la pelea si se les resistía. También nos han perseguido en otras muchas ocasiones. Gracias que los ingleses, que dominan aquí, defienden y sostienen la libertad de cultos, que es menos mal, *alias*, no sé lo que pasaría.

Sin embargo, es grande el fruto que se saca y las conversiones que se llevan á efecto, por más que los pobres que se convierten están seguros de que serán perseguidos. Así es que suelen venir á escondidas y de noche para evitar molestias, pues una vez que llegan á nuestra casa ya están seguros, pues aquí no pueden perseguirlos porque lo tienen prohibido por su ley. De donde se sigue que á los que se convierten, como se hallan poco menos que desnudos, primeramente hay que vestirlos cuando vienen á instruírse, y luego otra vez cuando se bautizan, y mantenerlos todo el tiempo de la instrucción, que dura más ó menos días, según la capacidad de cada uno, poniéndolos, finalmente, en estado

según las circunstancias, y dándoles alguna casita, cuando se pueda, para su vivienda.

¡Oh, cuánta falta hace el dinero para socorrer todas estas necesidades! Si muchas personas pudientes comprendiesen estas necesidades y el mérito que tendrían socorriéndolas, no dudo que se apresurarían á ayudarnos en nuestras necesidades; pues además del incomparable mérito de la limosna, además de vestir al desnudo, de dar de comer al hambriento y habitación al que no la tiene y necesita, tendrían el mérito apostólico de haber contribuido, sin salir de su patria, á la conversión de tantas almas como aquí se pierden; ayudarían á sacar las ovejas perdidas de las garras del lobo infernal para entregarlas al verdadero Pastor libres de las cadenas con que estaban atadas. ¡Cuán preciosa es la obra de la conversión de los infieles, y cuán gran recompensa podrían esperar de Dios nuestro Señor las personas que con su óbolo contribuyesen á esta obra! Los misioneros podemos aquí, con la gracia de Dios, trabajar, caminar, predicar y dar consejos á los paganos, pero necesitamos que los fieles de esos países nos ayuden con sus oraciones y con sus limosnas. Las obras y el mantenimiento cuestan aquí muy poco, pues bastan, por ejemplo, quince pesetas para hacer una casa que sirva de vivienda para esta pobre gente.

Dios nuestro Señor, que es caridad y que nos lo da todo gratis, ha querido y quiere que su santa Religión se propague y se aumente por medio de esta misma caridad, para probar con obras que somos sus verdaderos hijos, y que seguimos en todo sus ejemplos y consejos.

Con esto concluyo, reverendo y amado Padre, esta desaliñada carta: acuérdesse de este su indigno hermano que se halla entre gentiles en tan lejanos países, como acabo de decir, y no deje de encomendarme en sus oraciones para que pueda sacar frutos abundantes de vida eterna.

En caso de que hiciera alguna limosna cualquier persona para las referidas necesidades de esta nueva Misión, V. R. ó cualquier otro Padre de ese convento ó de cualquier otro de nuestra Carmelitana Religión, puede enviarla á nuestro reverendo Padre Procurador general, á Roma, que él nos la remitirá aquí.

FERNANDO POO

Favorables indicios.—Veinticuatro bautismos.—Nuevo pueblo católico

Poco tiempo ha (escribe el R. P. Manuel Mallén, C. M. F.), indiqué el movimiento que va acentuándose en favor de la Misión entre los indígenas, y no sabemos si en el reloj de la Providencia está próxima á sonar la hora en que, despertando del letargo y prostración en que se hallan sumidos, comenzarán á encauzarse por los caminos de la civilización, entrando luego á tomar parte en el convite de los hijos de Dios. Verdad muy palmaria es que no saben remontarse sus inteligencias más allá de la esfera de lo material, y no nos podemos formar ilusiones para el porvenir, aunque en la actualidad sus aspiraciones y sentimientos parezcan elevados; pues siempre se ocultan entre celajes lo taimado

de su carácter; pero no cabe duda alguna que acabamos de salvar un paso harto difícil. El misionero hasta ahora, al pretender civilizar á los bubis que pueblan esta isla de Fernando Poo, recorría y tornaba á recorrer sus rancherías diseminadas por las alturas del monte, y no dudaba en pernoctar una ó más noches sufriendo todas las inclemencias del tiempo y privaciones que traen consigo tales excursiones, únicamente por buscar ocasión propicia para conquistar una alma para Jesucristo; hablándoles del entrañable amor de un Hombre-Dios hacia nosotros que no dudó en derramar hasta la última gota de su sangre á trueque de labrarnos la felicidad. Pero al hablar en este sentido se ponen en una actitud tan cínica que si no respiran el olor del tabaco ó del ron, ni para adorno necesitan al misionero; teniendo que volver á tomar el camino de su morada sin haber ganado un alma para Dios; y si se reporta algún fruto es muy de tarde en tarde, como cuando algunos jóvenes ó doncellas, huyendo de la tiranía de algún opresor que los quería reducir á la esclavitud, venían á cobijarse bajo el amparo de la Misión.

Hace dos meses tuve el consuelo de acompañar al reverendísimo Padre Prefecto, que llevado de su ardiente celo no vacila un momento en sacrificarse por el bien de las Misiones, y después de visitar la Misión de la Concepción, cruzamos por el collado de parte á parte la isla, notando una diferencia bastante favorable á nuestro paso por los pueblos hasta llegar á San Carlos.

La semana pasada tornamos nuevamente á visitar á San Carlos, que va tomando un desarrollo que sobrepasa en mucho á los años anteriores, y el reverendísimo Padre Prefecto tuvo la gran satisfacción de ver por sus propios ojos cómo habían completamente depuesto los muchukus los recelos que hasta el presente habían abrigado contra la Misión; y no solamente no se negaban á recibir nuestras instrucciones, sino que, convencidos del desinterés y caridad constante de los misioneros con que les prodigan muchos favores, comenzaron á vislumbrar en sus acciones algo de sobrenatural; y tocados sus corazones por algún golpe interior de la gracia, han comenzado á deliberar sobre su modo de vivir, y por ahora los bubis diseminados por el distrito de Batete, acaudillados por sus jefes, han tomado el partido de colocarse bajo la sombra de la Misión en dos sitios no muy lejanos de nuestra casa, que tuvo á bien señalarles el reverendo Padre Superior de San Carlos. Están fluctuando si relegarán ó no al olvido sus rutinarias tradiciones para abrazar de lleno nuestras leyes y costumbres. Se dejará empero sentir bastante la influencia del misionero en la agricultura, el cual, después de ganar las almas para Dios, trabaja en hacerlas útiles á la patria, educándolas ó infiltrándoles hábitos de laboriosidad, para que se animen á explotar la isla, donde hay oculta una mina de riqueza por su frondosidad.

Los frutos, como se desprende, son más abundantes que en los años anteriores, y de vez en cuando pueden ofrecer al Señor un holocausto tan agradable como el que, á no mediar dificultad alguna, presentarían anteayer ó sea el día de Pascua de Resurrección en los doce catecúmenos que sin duda alguna, al ser regenerados con las saludables aguas del santo Bautismo, causarían un singular regocijo en el cielo. También en esta casa de

Santa Isabel pudimos dar un consuelo semejante á los Angeles, que nos acompañarían con sus doradas arpas en los regocijos que tributamos al Patrón de la Iglesia San José, singularmente cuando otros doce jóvenes adultos daban de mano á los devaneos del mundo renunciando á Satanás y á sus pompas, escogiendo para herencia suya al Señor que los tomaba por hijos en la fuente bautismal. Estos días son verdadero cielo para el misionero, ó sea los oasis que al cruzar el desierto de este mundo, caldeado por los ardores de las pasiones y sembrado de tropiezos de las contradicciones, el alma cansada de batallar con tanto estorbo se sienta, toma descanso y refrigerio; al ver el fruto de sus trabajos recobra mayores bríos para el porvenir sin que le arredren los sacrificios, incluso el de la misma vida.

El incipiente pueblo de la bahía de San Carlos, llamado de Santa Cristina, cuenta en la actualidad con veintisiete casitas asignadas á otros tantos matrimonios canónicos, bien poblados por cierto, y con el floreciente colegio asciende el número de indígenas á ciento sesenta. ¿Quién sabe si este pueblo, fundado por los misioneros en lugar solitario, donde hace cinco años era un espesísimo bosque, será en días no muy lejanos la población más numerosa de la isla? Lo que se puede asegurar es que todos sus individuos sin excepción, son en extremo patriotas y amantes de nuestra bandera, muy difícil de encontrar otro fuera de los pueblos fundados por los misioneros. Y no es de maravillar, atendido á que todos han ido saliendo del interior del bosque donde vivían, se puede decir vida de animales, habiendo sido regenerados para la vida social por los misioneros, que les hemos ido enseñando desde el modo de ponerse bien los vestidos hasta los finos modales que reclama la culta sociedad, como el artífice cuando desbasta un leño para transformarlo en hermosa estatua.

En Concepción los muchukus notan que sus hijos y criados cobran afición á los Padres misioneros, y al notificar días atrás el reverendo Padre Superior á uno de ellos que deseaba honrarle haciéndole una visita, se apresuró á contestarle, no dándole las gracias por su finura, sino instándole á que desistiese de su intento, porque de venir, decía, «todos los muchachos del pueblo se escaparán á la Misión.» Confiamos empero que estando como está preparado el terreno se irán allanando poco á poco las dificultades, sin llegar á tener rozamientos con los jefes, que son los que paralizan el progreso de las Misiones.

Antes de terminar he de hacer en nombre de estas Misiones una protesta de nuestro más sincero agradecimiento para con los bienhechores que, con tanto desprendimiento y tan gran voluntad de ánimo, nos envían parte de los haberes de su fortuna ó el fruto de sus sudores, para aligerarnos la carga y ayudarnos á que con más desembarazo podamos civilizar á estos morenitos de cuerpo, pero hijos de Dios como nosotros. Igualmente quisiéramos hacer extensivo nuestro reconocimiento á tantas almas que desde el retiro de su casa dirigen incansantes plegarias, que sin duda alguna han sido muy aceptas ante el trono del Altísimo, al ver la singular providencia del Señor, que ahora más que nunca parece vela por el incremento de estas Misiones y por la salud de sus enviados.

MÉJICO

Un misionero entre los tarahumaras

El R. P. Tomás Rodríguez, misionero josefino, desde Casiguiachic escribe al R. P. D. José María Vilaseca:

CARÍSIMO Padre: Hoy, 25 de Marzo, fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen, he llegado á este pueblecito, que es de clima cálido, y barranca donde se cosecha manzana y durazno; pero pueblo en verdad, muy escondido allá en la profundidad de estas ásperas montañas, coronadas de preciosos riscos y multitud de cuevas. Acabo de visitar un ojo de agua caliente, y cuando allá reclinado sobre una peña, estaba pensando para poder concluir lo que aquel sitio sería en el pasado, distrajo mis humildes pensamientos el nunca bien ponderado panorama de unos tarahumaras color de mi sotana, desnudos, con el pelo largo unos, otros ceñida su cabeza con una cinta de manta; éstos con sus arcos de flecha y sus jaras ó saetas; aquéllos con lanzas de las que portaban allá en los tiempos de la conquista los apaches, y uno con una especie de cuernos figurados con un trapo colorado. Las indias más fieles á la ley del pudor, traen una tiruta, especie de frazada enredada, y con unos medallones de concha pendientes de las orejas, muy significativos y comunes; los cuellos los traen, hombres y mujeres, cuajados de cuentas blancas y negras; en una palabra, estupefacto me pasé las horas de la tarde, como si estuviera cantando el pajarito de la gloria. Después de echar el anteojo sobre los movimientos de los indios, mandé llamar á Rosario, y dirigíles la palabra sobre la marcha que debían observar, á fin de que conservándose en ellos la paz, nos venga el engrandecimiento; que sus padres, los tarahumaras, hicieron aquellos templos, que es como decir: que los templos son la bendita herencia, y que obligados están á cuidar y conservar su limpieza y decoro. En fin, todo lo dejé como pude, pues traigo muchos apuntes, aunque ellos hablan tan aprisa y yo tan mal, que no hago más que chapurrear.

Dicté órdenes para otro día, quedando muy contentos y dispuestos. El gobernador mandó traernos pinole, frijoles sin sal, unas tortillas muy originales, y amén; arreglámonos del todo, y á dormir.

Los gobernadores y mi intérprete Miguel Sarfio durmieron en la cocinita de la iglesia, y el H. Maximiliano y yo, como antiguos combatientes, dormimos al aire libre, abanicados por una mansa brisa que soplaba en nuestra pintoresca ladera. Amaneció el día 26, y por entre las peñas comenzaron á salir los tarahumaras, cuyas chozas, en su mayor parte, sólo ellos saben donde están; parece que viven entre las hendiduras de las rocas. Puse una mesa, y sobre ella lo necesario para la Misa y bendición de la campana, que adornamos con hierba, tascate, flores naturales y follaje silvestre. El gobernador de Cuzárare y de Guasibubriachic, con sus varas de la justicia y seis autoridades más, con sus varas también, fueron los padrinos; los generales y lanceros, también, *ad honorem*. Los *moró*, con unos sombreros, unos de plumas de guajolote, clavadas graciosamente, formaron guardia, con unos machetes de palo, pintados, no sé de qué. Les dije la santa Misa, les ha-



blé del robo y de la embriaguez, y todos quedaron muy contentos y conformes; les encomendé mucho la devoción á María Santísima de Guadalupe, mirándola como Madre de las tribus indígenas de nuestra nación, añadiendo á ésta la devoción al señor San José, por haber estado esta Tarahumara Alta encomendada á su Patrocinio, y por su medio haber recibido tantas bendiciones.

Señaléles un camposanto; están arreglando la cerca, y en la Pascua será bendecidos; se juntarán en seguida para los bautizos, etc., etc. Realicé mi objeto de investigar el terreno, y á la hora señalada por la Providencia se hará lo demás; entre tanto, me van á componer la casita y lo que ha de ser la iglesia.

ECUADOR

USOS Y COSTUMBRES DE LOS SALVAJES,
Y TRABAJOS DE UN MISIONERO, POR
EL R. P. FR. ENRIQUE VACAS Y GALIN-
DO, DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

X

Nanki Jukima (continuación)

HE ahí el Pindo... ¡Oh, qué desgarrador espectáculo! mil cadáveres yacen sin vida; un lago de sangre fresca y humeante aún cubre la tierra; hombres, mujeres, viejos, jóvenes y niños acribillados de heridas, sin cabeza, desgarrados el cuerpo, despedazados los miembros; aquí una pierna, allí un brazo, más allá las manos, los pies... las casas incendiadas, las sementeras reducidas á ceniza, la yuca, el plátano, los animales destrozados... Palate temblando sentóse en tierra, porque no podía sostener de pie la fuerza inconcebible de rabia que lo abrumaba.

—¡Oh furor! exclamó. ¡Oh! ¡qué insano furor me devora! ¡Siento que me come vivo el fuego abrasador de la ira; está encendido mi pecho, como un volcán, en llamas ardientes de frenética venganza!!!...

Palate arrojaba fuego por los ojos; se sacudía, se retorció, como el atronador Pastaza, que allí cerca estaba crecido retorciéndose y hundiéndose en sombríos vórtices. Hércules, abrazado con el manto de Medea, habría sido menos sacudido por el torbellino de una desesperación diabólica, que Palate por el ímpetu de la ferocidad y rabia con que se veía acometido.



NORUEGA.—Joven del Telemarken. (Pág. 326)

Al fin levantóse con presteza; dijo á sus soldados:

—Seguidme, llevemos esta tempestad de cólera á la casa misma de los asesinos.

El río había crecido mucho más; sin embargo, lo pasaron á la manera que lo habían hecho los infieles: ataron las lanzas á la larga cabellera, tendieron los escudos sobre las hinchadas y agitadas ondas, y estaban al otro lado del Pastaza. Pero inútilmente, era muy tarde; Charupe se había retirado con los suyos y llevaba cuatro días adelante; y Palate tuvo que volverse triste con los canelos á enterrar los cadáveres despedazados de sus aliados.

Varias veces emprendió Palate formales expediciones para tomar represalias de los jívaros del Upano; dos veces llegó hasta la casa de Charupe y la incendió,

después de haber destrozado, como tempestuoso huracán, animales, sementeras y cuanto encontró allí; hizo también algunas víctimas; pero jamás pudo sacrificar, como hubiera deseado, una hecatombe semejante á la del Pindo sobre las aras del furor de Charupe.

Las guerras contra los kanduashis y demás aliados de Nankijukima tuvieron lugar entre este capitán y los mismos upanos.

Aun cuando guardábanse antiguos odios entre estos dos partidos, sin embargo, no volvieron á recrudecer con fuerza sino desde que Nankijukima asesinó sobre las aguas del Cusulime al célebre Nanchi, que pertenecía á la tribu de los upanos. Con esta muerte perdieron ellos la larga experiencia, la constante práctica y buen acierto del arte de Galeno que distinguía á Nanchi; y resentidos por esto, quisieron vengar el injusto y atroz asesinato del famoso y malogrado médico.

Mientras Nankijukima reinaba sobre el alto castillo de la colina del Cetuchi, los upanos nada pudieron contra él; por el contrario, en varias ocasiones tuvieron bajas considerables, fueron muertas varias familias y robadas algunas mujeres. Irritados todavía más por esto los upanos, y sabedores de la destrucción del castillo, quisieron acometer á Nankijukima antes que lo reconstruyera. Efectivamente, en una noche quemaron casas de los aliados del capitán del Cetuchi, hicieron varias víctimas y robaron algunas mujeres, y tal vez habrían dado con el mismo capitán, si por fortuna no se hubiese encontrado ausente de la tribu.

Nankijukima apresuró la fiesta de algunas *zhanzhas* que le quedaban, y antes de salir á campaña á vengarse de sus enemigos, marchó al Amazonas en busca de comerciantes que le dieran armas de fuego en cambio de *zhanzhas*. De vuelta á su choza, quiso emprender bien armado de rifles de precisión la guerra más sangrienta y atroz que vieron los hijos del desierto contra los upanos. Consultó al *iuanchi* sobre la colina sagrada, tomando el *natema* narcótico; y recibió en contestación promesa de infalible victoria, si los acometiera. Pero Nankijukima, conocedor de su raza y diestro previsor de sucesos humanos, comprendió que los upanos debían hallarse bien preparados á la defensa, por una parte; y por otra, si él no los acometía, atribuyéndolo á miedo, ellos repetirían el asalto. Consultó, pues, segunda vez al *iuanchi*, quien le contestó que los esperase en las pintorescas márgenes del Cetuchi.

Al mismo tiempo entusiasmados, llenos de agitación y soberbia, por no haberles acometido Nankijukima, cruzábanse por las orillas del Upano los capitanes de esta tribu, alistándose para nueva y gloriosa empresa. Ebrios de contento y en el delirio del entusiasmo, todos éstos se creyeron Aquiles, Ulises, Ajax, Diomedes y Néstor, y sin hacer caso ni someterse al verdadero Aquiles del Upano, á Charupe, todos tomaron de su cuenta el *natema* y consultaron al *iuanchi*. Este les contestó á todos de igual manera: «que la victoria era suya, que marchasen con el mismo desnudo que la vez anterior contra Nankijukima.» Pusiéronse, pues, inmediatamente en movimiento Uisuma, Yumala y Pigro; y á la cabeza de los upanos se dirigían en ligeros vehículos por el Morona á las playas del Cetuchi.

Estos griegos atrevidos é imprudentes iban á acome-

ter al valeroso y prudentísimo Héctor del Cetuchi, sin el invencible Aquiles del Upano.

Deslizábanse por el Morona numerosas canoas cargadas de gente armada, donde cada hombre quería parecer un león y cada capitán un gigante: lanzas de hierro ó de chonta de forma triangular, ó de ancha hoja, ó de otras mil horripilantes formas, hachas, machetes, cuchillos, arcos destemplados, cerbatanas de gran alcance, carcajes llenos de venenosos dardos, pesadas mazas, redondos escudos, flechas preparadas á convertirse en incendiarias teas, etc., etc., cubrían los bordes de las canoas, y todos iban ufanos en medio de tan tremenda artillería.

Charupe habría persuadido á sus soldados de la necesidad y utilidad de esta empresa, les habría hablado con tiempo del honor militar y laureles de victoria; pero les habría conducido con sagacidad y prudencia excepcionales, como lo hizo cuando destruyó el Pindo. Mas Uisuma, Yumala y compañeros quisieron parecer héroes antes del combate: en vez de procurar calma, silencio y andar de preferencia bajo las misteriosas sombras de la noche, soltaban arranques de inútiles arengas oportuna ó importunamente, y azuzaban á los soldados á imitarles; creían hacer prodigios con henchir de furor las entrañas, é ignoraban que tal vez Nankijukima podía estar muy cerca, para castigar su audacia.

En efecto, un día la aurora del Morona amaneció más blanca que nunca, y el sol matinal despedía vívidos rayos de luz sobre las ondas del hermoso río, cuyas márgenes semejaban brillante marco de esmeralda; las flores abrían su cáliz para absorber los primeros rayos del astro del día y embalsamar el ambiente con olorosas y suaves esencias: millones de avecillas saludaban al astro rey trinando en alegres y desconcertadas voces; la naturaleza toda parecía revivir con una vida de prodigiosa exuberancia y llena de los más bellos encantos. Los upanos tuvieronlo por buen augurio, quisieron secundar á la naturaleza rebosante de felicidad: principiaron por pintarse de anchas fajas negras y rojas el rostro, cuerpo y piernas para presentarse terribles al enemigo; apuraron unos tras otros desbordantes cocos del divino *nijamanchi*, para excitar la imaginación con los humos del licor: casi todos se habían puesto de pie sobre las canoas, que seguían lentamente en acompasado movimiento, y entonaron un himno al valor militar: luego dirigiendo bravatas, dicitos y amenazas contra los enemigos, una vez más juraron destruirlos.

En esto llegaron á la confluencia del Cetuchi con el Morona, y un hurra atronador de contento general y entusiasmo saludó al primero de estos ríos; luego pusiéronse todos á remar, para obligar á la proa de las canoas á romper la corriente del Cetuchi y principiar á surcarlo. Pero en los mayores afanes, cuando menos lo esperaban y se hallaban más descuidados, una descarga de algunos rifles de una y otra margen dejó atónitos á unos mientras otros caían exánimes; gran parte de las canoas fueron horadadas, y pequeños, pero numerosos chorros de agua principiaron á invadir las. Una segunda descarga hizo saltar á todos al agua, para evitar las balas, buscar refugio en las ondas y ganar el

bosque; y una tercera descarga apenas causó una que otra muerte en los dispersos upanos.

Desgraciadísimos salieron, pues, los griegos imprudentes en esta jornada: varios murieron á la descarga de balas, otros fueron lanceados ó fusilados en el bosque por los soldados del valiente, pero implacable y sanguinario Héctor del Cetuchi, y otros murieron de hambre é inanición en medio de la soledad, sin ningún auxilio humano, y apenas volvió á ver sus lares media parte de los expedicionarios.

Esta lección, sin embargo, no sirvió sino para irritar más á los upanos; en medio de lamentos, gritos, imprecaciones y maldiciones lloraron su desgracia y la pérdida de tantos parientes y amigos; pero al mismo tiempo se convertía esa tempestad de dolor en un huracán de furia, donde centellaban dicterios y blasfemias como relámpagos, y en medio de ese torbellino desencadenado de pasiones, juraban vengarse de tanta ignominia, preparándose mejor para un ataque verdaderamente formidable.

Nankijukima, por su parte, prometíase el exterminio de los upanos con las armas de fuego que tan buenos resultados le dieran; se proponía obtener algunas más con las *zhanzhas* que acababa de conseguir, y marchar hasta el Upano para atacarlos. Seguramente lo habría conseguido, si la vida arrebatada en lo mejor de sus empresas y preparativos, no hubiese puesto fin á tan cruel y horrenda determinación.

BRASIL

Primera Misión de los Padres del Inmaculado Corazón de María

El P. Ramón Genover, C. M. F., escribe desde San Pablo el 28 de Abril último:

FUÉ Itapetininga, ciudad situada casi en el centro del Estado de San Pablo, la escogida por el señor Obispo para que inaugurásemos en ella las Misiones que vamos á dar durante el presente curso. Itapetininga fué fundada en el último tercio del siglo pasado por un portugués llamado Vieyra. El nombre es de origen indígena y pertenece al idioma guarany, usado todavía por los indios salvajes ó bugres, como aquí se les llama. Está formado de dos palabras: *ita*, piedra; y *petininga*, cubierta; aludiendo á un peñasco que se halla en medio de un río inmediato, en cuyo peñasco están apoyadas las vigas que sirven para atravesarlo. Aquel peñasco se cubre en las avenidas notables, por cuyo motivo queda impedido el paso del río. Este hecho dió origen al nombre del mismo río y de la nueva ciudad inmediata á él.

A esta ciudad llegaron los Misioneros del Inmaculado Corazón de María el día 14 de Abril y permanecieron hasta el 28 del mismo mes. Las ciudades del Brasil están sumamente maleadas por la Masonería y el laicismo en la enseñanza. Sin duda que Itapetininga merece ser contada en este número, toda vez que además de logia masónica y capilla protestante, tiene unas escuelas que en este país suelen llamar *modelos*; pero que si son modelos lo serán sólo de inmoralidad.

De ellas está desterrada toda enseñanza de Religión católica; las demás caben todas. En este *modelo* de escuelas se instruyen todos ó casi todos los niños de esta ciudad, y sus padres tienen afición á ellas. Con este precedente cualquiera supondrá que los misioneros habían de estar solitos en el templo, predicando á las columnas.

Nada de esto sucedió, gracias á Dios. Como los llamados primeramente no fueron dignos, el Espíritu del Señor trajo al convite á las gentes del alrededor, y de cinco, seis y hasta ocho leguas venían hombres y mujeres, niños y ancianos, haciendo viajes de dos días de duración y á pie, para tomar parte en el convite, hambrientos de la palabra divina. Ocho ó diez horas diarias de confesonario; dos mil personas reconciliadas con Dios; cuarenta matrimonios legitimados; cerca de dos mil comuniones hechas, muchas de ellas por personas que, siendo ya de más de veinte años, lo hacían por primera vez: tales fueron las primicias que los misioneros del Inmaculado Corazón de María pudieron ofrecer al Señor en este nuevo campo que ha sido abierto á su cultivo. Buena fiesta tuvieron los Angeles en el cielo, y esperamos darles otras por el estilo.

Dicen algunos, y con no poco fundamento, que se va acercando el fin del mundo. Ya llegó para el archipiélago de Juan Hernández, grupo de islas situadas en la costa del Pacífico y pertenecientes al departamento de Valparaíso. Las principales eran tres: «Más á fuera», «Santa Clara» y «Más á tierra». Eran inhabitadas todas, excepto la última, que desde 1877 tenía una numerosa colonia de pescadores llamada «San Juan Bautista». En la misma estaba el volcán llamado el Yunque, cuyo cono plutónico tenía una elevación de 983 metros sobre el nivel del mar. Este solía estar furiosísimo en las inmediaciones de este archipiélago, cuyo acceso era siempre peligroso. El final de todo ha sido trágico en extremo, porque los terremotos que últimamente llenaron de turbación á los habitantes de los Andes, repercutieron de tal modo en aquellas islas, que dieron con ellas en el fondo de las aguas. Pasaron á la historia. Se anticiparon algunos años al fin de todo.

ZAMBOANGA (Filipinas)

Necesidad de ocupar las cabeceras para que los misioneros trabajen entre los infieles.—Trabajos materiales y espirituales de los Padres de este distrito.

El R. P. Pío Pi, de la Compañía de Jesús, escribe el 8 de Agosto de 1894 al H. Francisco de P. Alós, de la misma Compañía:

HERMANO mío, esta Misión no es ya una Misión virgen (si le parece á V. bien aplicado el calificativo, como se aplica á una tierra no arada todavía, ó á una selva que no ha talado jamás hacha ni fuego). No tienen, pues, nuestros trabajos la novedad, la variedad, los atractivos ni las dificultades, los lances, como ahí dicen, de las empresas de nuestros Padres del Agusan arriba y de sus superiores afluentes; ó de los que misionan en las estribaciones del monte Dinata; ó de los que exploran el corazón de Mindanao, y ya remontan las corrientes que dan su caudal al gran Pulangui, ya se dejan arrastrar por ellas, y de Poniente á Oriente y de Mediodía á Norte se arriesgan á cruzar

la isla, por donde no hay abierta aún senda ni vereda; ó de los que hacen sus correrías apostólicas por las cercanías de la bahía Sindangan; ó de los que convierten en amables imágenes de Dios á los medio hombres, medio alimañas de los montes, *ilayas*, escondrijos y vericuetos que hay desde la ensenada de Casilaran, por todo el seno de Dávao, hasta la punta de San Agustín, y de ésta hasta la punta Punsan... ¡Muchos de ellos catequizando siempre y bautizado á veces casi por millares! Ni apenas nos incumbe á nosotros tratar de reducir y evangelizar alguna de las cien y una razas distintas que pueblan la isla, de lengua, trajes, costumbres y supersticiones diversas. Digo: ya nos podría incumbir, si tuviésemos medio para extender nuestras operaciones á los mansos y dóciles subanos, ó las cosas estuviesen de tal modo que nos permitiesen machacar un día y otro día el poco menos que hierro frío de la tenacidad de estos moros, que en innumerables rancharías ocupan, como aquéllos, una y otra costa, y aún lo interior de la peninsulita de Sibuguey.

He oído más de una vez á alguno de nuestros Padres, celosísimo de la cristianización de todo Mindanao, preguntar: «¿Por qué los misioneros de la Compañía no procuramos dejar á la administración de otro clero, regular ó secular, las antiguas cristiandades de la isla, los pueblos ya formados y constituidos según la Religión y las leyes del Estado, para emplearnos todos únicamente en la atracción, conversión y sumisión de los naturales infieles, lo cual si en verdad sería más trabajoso, podría ser de muchos mayores y más pronto resultados?» Mas esta pregunta que á mí, antes que viniera á Mindanao, no dejaba de hacerme grande impresión, me parece ahora que admite contestación muy cumplida, y que con otros varios y muy graves argumentos quedará desvirtuada su aparente fuerza de razón totalmente.

Dos cosas á mi ver son necesarias para que un país de reciente conquista espiritual pueda sin detrimento abandonarse por los misioneros que lo conquistaron, aunque sea resignando en otros aquella administración ó cura de almas: 1.^a, que la cristianización de dicho país sea completa y perfecta; y 2.^a, que ese abandono ó transferencia no quite ni merme la gran libertad de acción que han de conservar esos misioneros, para emprender ó continuar la evangelización de las comarcas limítrofes ó vecinas, si de ello se trata, como en nuestro supuesto. Sin estas dos condiciones, indefectiblemente habrá detrimento en la conservación de la una cristiandad ó en el progreso de las otras, y más, probablemente, en uno y otro á la vez. Ahora bien: todo Mindanao puede bien decirse que es de reciente conquista espiritual; no tiene todavía una región algo vasta en que la cristianización sea completa, perfecta; y abandonar las poblaciones (ya que no podemos decir las provincias) de relativamente más antiguos cristianos sería abandonar el cuartel general y centro de operaciones de todo punto necesario para la prosecución de la campaña.

Creo que estaba mucho más en lo prudente N. M. R. Padre general Anderledy, cuando al contestar al citado P. Sancho, que le había dado cuenta del celo de estos Padres en dar algunas escapatoria y hacer algunos tra-

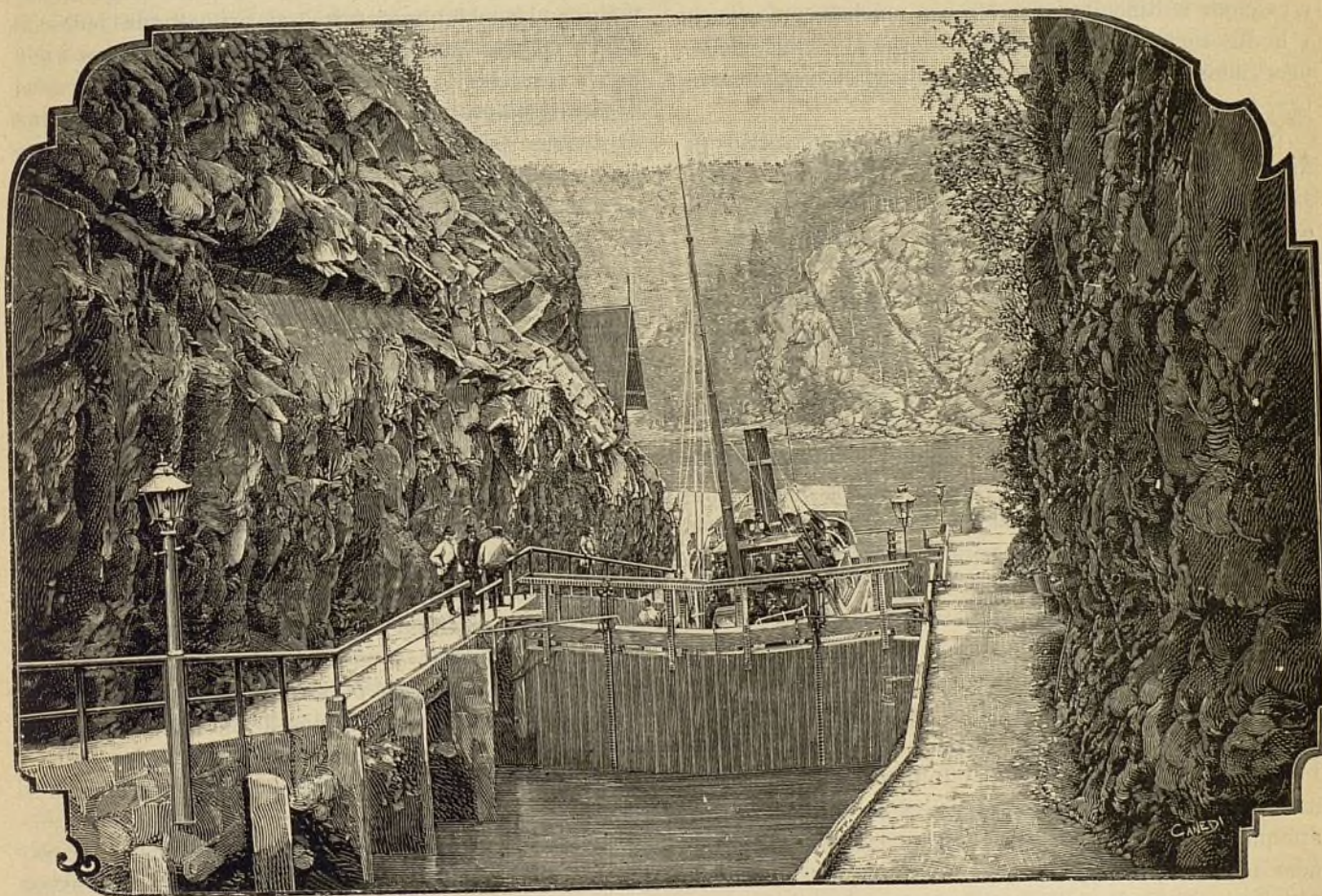
bajos de atracción entre los infieles vecinos, le dijo en sustancia que bueno es esto y mucho le agradaba, pero que viese de todos modos que por acudir á los infieles no se dejasen desatendidos los antiguos cristianos. ¿Usted cree que á la vuelta de algunos años, destituidos de misioneros y de pasto espiritual, buena parte del pueblo zamboangueno, con todas sus ínfulas, un poquitito fundadas en razón, pero otros dos poquititos fundadas (¡pobrecitos míos!) en la pueril vanidad de ser *parejos que españoles*, no vendría á perder, fuera del bautismo, casi todo lo que tiene de cristiano? Y á la vuelta de algunos años más ¿no llegaría el pueblo entero á perderlo todo sin excepción, el bautismo de las nuevas generaciones inclusive? ¿Y no volvería á quedar tamanito en punto á civilización, y sobre todo á costumbres, como los moros ó subanos de las rancharías vecinas, sin que le pudiese librar de tamaña pérdida y descenso todo el trato y contacto que tiene con los *castilas*? Ilusión sería pensar otra cosa. ¡Ojalá llegase pronto el día en que, concluida ya y asegurada la obra de la cristianización de todas las gentes que pueblan la demarcación de la Residencia de Surigao, por ejemplo (que no sé si es la más adelantada bajo este punto de vista, pero si sé es la que ocupa mayor número de misioneros), no teniendo, además, necesidad de aquellas entradas y salidas de costas, ríos y caminos, pudiese reunirse todo aquel personal al restante de los misioneros de la isla, quedando así notablemente aumentado el número de operarios de nuestra viña de Mindanao, ya notablemente reducida entonces, y por lo mismo susceptible de más esmerado y rápido cultivo; y que á su vez dejaríamos también de buena gana limpia, hermosa y feraz á otros colonos para irnos armados de nuestros picos y hachas á desmontar y desbrozar otras tierras yermas y estériles, y ponerlas también en cultivo, y hacerlas fructíferas para nuestro gran Padre de familia. ¡Pero... *jinay jinay* (que quiere decir *despacito, despacito*), deseos de mi alma! que bien me sé yo porque no pudo aceptar hace poco nuestra provincia la invitación, que por muy evidentes razones le había de ser gratísima, de volver á evangelizar las tribus del Paraguay, y lo que han de responder nuestros Padres de Chile y Buenos Aires, á los pobres caciques araucanos que les piden por amor de Dios, y con tiernísimas promesas de fidelidad y correspondencia, vayan á allanarles el camino del cielo y comunicarles la civilización cristiana.

Pues, por lo que á Zamboanga toca y á la demarcación de su Residencia, que abraza todo el distrito de su nombre y el de Basilan además, bien necesarios somos cuantos aquí estamos, ni hemos de pensar mucho en buscar que hacer para sostener, consolidar y mejorar lo existente bajo el punto de vista cristiano y hacer alguna correría á los infieles, y esté V. cierto, Hermano mío, que con ser Zamboanga la capital de Mindanao, residencia de las Autoridades y oficinas y población donde viven muchos peninsulares, en Misiones estamos, y de misioneros tenemos no solamente el grado, sino también la efectividad. ¿Por ventura no estamos tan lejos de la patria como pocos? Y le digo á V. de lo íntimo del alma, que si Misión importa sacrificio, yo no comprendo, que ese del alejamiento, y tal alejamiento

de la patria, y probablemente para un siempre jamás, puede hacerse á trueque de otra ventaja que la de acercarse más al cielo, que es en realidad nuestra más verdadera patria. Al lado de esto ya es nada lo de las molestias de un clima tan fuerte y distinto del nuestro natural; aparte de que éste de Zamboanga es relativamente apacible.

Si Misión quiere decir trabajos apostólicos entre infieles, ¿por ventura no los tenemos á éstos en todo nuestro alrededor? ¿Y mezclados aquí mismo con los cristianos? ¿Y no tenemos necesidad de tratar cada día con ellos? ¿Y no siente toda la población cristiana sobradamente la influencia de este trato? ¿Y no tienen todavía, de suyo, los mismos indígenas, cristianos ya, resabios demasiados de lo que fueron cuando infieles, ellos mis-

bastante general entre los mismos cristianos, porque alcanza no solamente á los que viven en los montes vecinos, sucios y haraposos por no decir desnudos, comiendo tallos y raíces, ó en las playas menos cercanas alimentados de lo que mariscan, pocas veces de maíz ó camote; sino aún no pocos de la cabecera misma y sus próximas inmediaciones que ni siquiera mascan *bufo*, y como decía con mucha gracia un buen amigo, visten «americana planchada, zapatos historiados, pantalón apistonado y sombrero de cuatro apabullos,» y, si mujeres, visten su buena camisa y pañuelo de piña bordados, y adornan su peinado con peineta arriba y peinetas á los lados, y usan medias y zapatitos con tacón, y arrastran tres varas de tela. Y no obstante la ignorancia que lamentamos es á menudo total, aunque de las verdades



NORUEGA.—Exclusa del canal de Løveid. (Pág. 326)

mos, ¿ó sus ascendientes? ¿Y... no viene á veces (y de esto sí que están libres por su dicha no pocas de las demás Misiones, aunque más trabajosas por otra parte), no viene á acumularse y á mutuamente fomentarse con el paganismo indígena el paganismo europeo, que, como *corruptio optimi*, es decir, como corrupción de los pueblos cristianos y civilizados, es el peor de todos? Que no es por cierto lo más difícil de las Misiones vivas el bautizar, sino el despaganizar.

Y, finalmente, si de la cuantía y cualidad de las dificultades morales (no de menos consideración que los obstáculos materiales) se quisiese hacer defender la calificación de Misiones y misioneros, óigame V. un poquito solamente de lo que le podría decir.

Ignorancia religiosa. La hay, carísimo Hermano, y

más necesarias. Hemos tenido que imprimir y esparcir con profusión un *indispensable*, que ni es el Catecismo del P. Astete, ni siquiera su homeopático resumen, sino la sola enunciación de las cuatro verdades de necesidad de medio, con lo cual y las oraciones comunes nos hemos de contentar, no sin pasar nuestros apuros todavía, para que esto poquísimo lleguen á aprender y entender un poco.

Porque (y esto es ya otro obstáculo con que tropezamos) es grandísima aquí la cortedad de entendimiento de los más, y su rusticidad; ya porque no puedan dar más de sí, ya por falta de toda instrucción y educación en los años juveniles. El talento que da la raza india pura, por lo general es escaso; pero, además, hemos de tratar con frecuencia con personas, que allá entre nues-

tros compañeros ó conocidos se reputarían verdaderos imbéciles. Añada V. á estos datos el otro del lenguaje que todas estas gentes usan, que si bien llaman castellano, y entre los más instruídos tiene parte de tal, es un verdadero chavacano, como ya se llama entre los españoles, que menos que ninguna de las lenguas indias tiene ó admite gramática, y que en boca de los más rudos es un galimatías de tagalo, moro, también chino, palabras castellanas, medio comidas más allá de lo andaluz, y no sé qué más, con unos modismos y construcciones tan raras que cuando ellos hablan entre sí no los entendemos, y cuando se esmeran en hablar con nosotros algo más pulido, si no tenemos intérprete, hemos de repetir muchas veces, variando de forma, una misma pregunta ó cláusula, para que al fin salgamos á menudo con que nos han entendido al revés. Echese V. ahora á calcular la dificultad que ofrecen muchas confesiones, y la que tiene uno en llegar á ponerse al alcance de los más rudos en la predicación y explicaciones catequísticas, de que hay tanta necesidad.

Nada diré á V. de la facilidad de estos pobrecitos indígenas por los desórdenes. Dios Nuestro Señor tendrá sin duda en cuenta, como atenuantes de la gravedad de estos deslices, la flojedad natural de estos indios, lo riguroso del clima, el continuo mal ejemplo y provocación de los infieles que están aquí tan mezclados con ellos, principalmente los de aquella raza y secta religiosa tenida con razón por la más sensual del mundo, y... (no quisiera haberlo de decir) el desenfreno de algunos disolutos que viniendo como creídos de que aquí todo es lícito, resultan en realidad los más funestos enemigos de esta civilización tan tiernecita, por lo mismo que tienen el prestigio de la raza, la cualidad de antiguos cristianos y la opinión de personas cultas; pero, sea como fuere, el trabajo, los apuros y los disgustos que de ahí nacen para nuestro ministerio podrá V. columbrarlos.

Ya concluyó este punto, carísimo H. Francisco, y pronto la carta, que va saliendo demasiado larga, diciéndole que si recuerda V. ó relee las cartas de San Francisco Javier, escritas en la India, dando cuenta de sus trabajos apostólicos anteriores á su ida al Japón, aplique gran parte de lo que el Santo lamenta como dificultades en que tropezaban allí sus ardientes deseos de conversión de los indios, no por cierto por culpa de éstos; aplíquelo, digo á las Misiones y misioneros de esta Residencia, y verá que todavía no he dicho todo lo que de las dificultades que se nos ofrecen podía decir: todo lo cual á mi parecer no nos compensan algunas ventajas que aquí disfrutamos y otros no disfrutan.

Si quiere V. ahora que le diga cómo luchamos contra todas estas dificultades y qué hacemos en cumplimiento del cargo de misioneros de esta Residencia que le acabo de retratar, se lo voy á decir brevísimamente.

En la parte que pudiéramos llamar material, levantamos iglesias en los centros de población donde no había más que pobres capillas; é iglesias más grandes, de más solidez y de mejor aspecto en los pueblos que ya las tenían, pero miserables; y concluimos ó mejoramos las que de ellos son susceptibles, de modo que vengan á ser templos, digamos, ya de segunda época, de estabilidad y adelanto. Ya sabe V. sin duda cuán hermoso

ha salido el que acaba de construir el P. Garriga en Las Mercedes con su buen convento ya adelantado, sin quedar atrás las nuevas iglesias y conventitos de Bólong y Curúan, habiéndole quedado bríos al Padre todavía para emprender los que han de reemplazar al convento é iglesias ruinosos de Manicahán, para lo cual tiene ya acopiados los más importantes materiales. El P. Quintana acaba de mejorar y decorar notablemente el interior de la suya, y de proveer de buenas campanas la torre de Ayala. El P. Salvans, que podría descansar sobre sus laureles después de haber levantado unos años ha un firme y vasto convento, casa de los ejercicios de los nuestros, tampoco desatiende el mejoramiento de su iglesia de Tetuán, y acaba de cerrar hermosamente el cementerio. Ahora le va á tocar el turno al Padre Cavallería, que en la planicie á donde irá luego á trasladarse el pueblo, construirá, el primero de todos, la nueva iglesia, que en el conjunto artístico espero aventajará á las demás, de la cual debemos el plano á un señor ingeniero muy buen amigo, como debemos á aquel dignísimo señor gobernador una decidida protección para la feliz ejecución de la obra. Ni queda sin su capilla y pequeño convento, nuevecitos también, la visita de San Pedro de Guibauan, que ha de ser la segunda población cristiana formal de Basilan, residencia de Pedro Cuevas. En la cabecera estamos esperando de un correo para otro los planos del señor arquitecto, y empezaremos, sin dejarla de mano, la obra de la tan deseada capilla del Sagrado Corazón, que ansío y espero sea muy linda y bien decorada, para morada constante del Santísimo Sacramento y para tener allí el monumento en Semana Santa. Hasta ahora hemos ido empleando los fondos del culto, y aún otros de piadosos bienhechores en imágenes buenas y grandes, de Barcelona unas, de Manila otras, con las que se están labrando todavía, total ocho; y sacristía é iglesia se han amueblado, acondicionado, decorado y provisto de nuevas prendas y utensilios, de modo que persona no ha mucho salido de aquí y ahora recién vuelta, nos decía que ha quedado agradablemente sorprendida del mucho mejor aspecto del templo, á pesar de no haberse hecho cambio en el edificio.

Procuramos además que nuestras funciones principales sean solemnes y lucidas, como permiten nuestras condiciones, y sino todo lo que merecería la Majestad de nuestro Dios y la santidad de nuestra Eucaristía y de nuestros Misterios, al menos lo que se debe á un templo, que ya empieza á tener antigüedad, de una capital, aunque de Mindanao, y á donde concurren tantos que saben lo que son muchos magníficos templos de Europa y su culto; y créalo V., en esta parte y por lo que á mí personalmente toca sobre todo, si no hacemos más es porque no podemos. Nunca temo que en esto haya exceso, y quiera Dios que nuestros proyectos se puedan ir llevando á ejecución.

En lo moral ó más espiritual está nuestro principal trabajo. Correr bien, cuanto de nosotros dependa, con todas las Autoridades y elemento oficial; guardar toda consideración á los españoles; tratar á todos con caridad cristiana, y con los indios ser pacientes y bondadosos: apoyar y consolar á los necesitados y afligidos; vivir muy unidos en Cristo todos los Padres y Hermanos;

siempre dentro de los conventos ó en nuestros propios ministerios, y no en otra parte; ejercitar las virtudes propias de nuestra vocación y obrar en todo según el espíritu y proceder de la Compañía, aunque temo será esto con mucha imperfección; dar catecismo en abundancia á todo el que lo quiera recibir, procurando atraer á los adultos á su explicación; no omitir nunca nuestras pláticas parroquiales, sólidas, sencillas, breves, apremiantes, en el fondo machaconas, en la forma lo suaves y atractivas que cada uno sabe; en Cuaresma y en la novena de ánimas dar más copiosa predicación y de toques más fuertes, y en las fiestas principales sermones entusiastas; no dejar de cumplir con celo nuestro cargo de inspectores de las escuelas; impedir y deshacer escándalos con solicitud y prudencia, directa ó indirectamente según se pueda ó convenga; dar ocasiones repetidas entre año de que la gente venga á confesarse y á comulgar por unas ú otras razones ó alicientes; preparar bien y solemnizar la primera Comunión de los niños y niñas; ayudar la benéfica influencia de las Madres del Beaterio, que han logrado establecerse aquí con muy buen pie hace unos meses; llamar á unos ejercicios espirituales anuales á los varones, con ocasión de darlos á los socios de San Vicente de Paúl y á las mujeres cuando se dan á las Hijas de María; tener bien organizadas y en la mejor observancia y fervor las Asociaciones piadosas, que son, en la cabecera, la Conferencia de San Vicente de Paúl, que contra lo que suele suceder, no ha tres años nació grande y se conserva vigorosa, que esparce en abundancia la limosna material y espiritual entre las familias necesitadas, va convirtiendo en francos y decididos católicos prácticos á algunos que lo eran tal vez remisos ó tímidos, une en santa y sencilla fraternidad á los hombres de bien, sean de una ó de otra raza, y llena la población de buenos ejemplos; la de Hijas de María, en que se enseña á las doncellas la sólida devoción á su Serenísima Madre, se les hace conocer y aborrecer los caminos á que están expuestas aquí más que en otras partes, y se les infunde el verdadero pudor cristiano y el santo recato que tanto necesitan; y la Pía Unión del Corazón de Jesús y Apostolado de la Oración, que es para todos sin excepción, con tal que sean cristianos, fervientes, tibios ó descarriados, para que siquiera tengan alguna como precisión de orar al recibir cada mes las *intenciones*, y de unirse alguna vez entre año á las oraciones y prácticas religiosas de los asociados y ocasión de participar de su eficacia, y así aún para peligro de naufragio, tengan este cabo de cuerda que les salve; aparte de la Hermandad del Carmen y Asociación de Sagrada Familia, que son ya de menos acción y apariencia, del seno de las cuales, sin embargo, se levanta tal vez muy grato perfume de oración al cielo. En los otros pueblos fructifican también hermosamente, algunas de estas mismas Asociaciones nombradas; en Tetuán luce mucho y tienen en constante práctica su popular devoción la de Nuestra Señora del Rosario; y en la Isabela se empieza á realizar la maravilla, que en ningún otro punto de esta Residencia hemos sabido realizar hasta ahora, de reunir bajo la invocación de San Luís Gonzaga á la juventud adulta masculina, á pesar del sempiterno estorbo de las obras católicas de por la tarde, para los de este sexo, la gallera y otros juegos.

Los premios visibles que aún en la tierra nos da Dios de estos nuestros trabajos son los deseos de más trabajar y las fuerzas suficientes para ello; algún fruto que efectivamente se cosecha sobre todo en el aumento de piedad, y creo que en el mejoramiento de costumbres; la cooperación decidida de algunos seglares ejemplarísimos, cuya donducta nos confunde; ciertos consuelos muy íntimos por subidos actos de virtud, que de españoles y de indios tenemos ocasión de presenciar, por alguna que otra conversión admirable, por tal ó cual suceso público faustísimo para la gloria de Dios, en que tenemos la dicha de ser testigos y tal vez parte.

FLORES DE COREA

POR UN PADRE DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

III

El P. Santiago Tsiu.—1794-1801

EL 25 de Diciembre de 1794 el P. Santiago Tsiu llegó á la frontera septentrional de Corea, á donde habían de acudir varios cristianos encargados de introducirle en su país. Era un joven sacerdote chino, de la provincia de Kiang-Nan, distinguido por su piedad y ciencia. El Obispo de Pekín, movido por los infortunios de Corea y las reiteradas solicitudes de los cristianos, lo había escogido para la ejecución de este proyecto difícil.

La vigilancia en las aduanas era severísima. Sin embargo, merced á un disfraz, y á su fisonomía, algo parecida á la de los coreanos, el P. Santiago pudo burlar de noche la vigilancia de los guardias, y cruzar sin accidente desagradable, la terrible frontera. Había cambiado su traje chino por la holgada casaca y el ancho pantalón coreano. Un sombrero tejido de bambú velaba en parte su rostro, mientras que sus piernas cubiertas con medias coreanas, y sus pies calzados con sandalias de madera dura pero ligera, completaban su nuevo traje.

El río Apno sirve de límite natural á los dos países. Pien-men está construido en la ribera china, y la ciudad de Ei-tsiu se levanta en frente, en la opuesta orilla. Allí era donde algunos valientes cristianos aguardaban al Padre para conducirlo á la capital, lugar el más indicado para su refugio.

Seul, en efecto, es una ciudad inmensa, donde nadie se ocupa de su vecino y apenas le conoce. Allí se había dispuesto una casa para el recién llegado, cuyo valor y celo llenaba de admiración á todos los cristianos. Su presencia alentó á la pequeña grey de tal suerte que, arrastrando mil peligros, multitud de neófitos se acercaron á recibir los Santos Sacramentos. Dichosos por tener entre ellos á un sacerdote, con el anhelo de aprovecharse del beneficio de su ministerio llegaron á olvidar las precauciones que la prudencia aconsejaba. El P. Tsiu, á fin de ser útil á sabios é ignorantes, emprendió con ardor el estudio del coreano, la única lengua que conocía el pueblo, y al cabo de tres meses podía ya confesar y predicar con cierta soltura.

El día de Pascua de 1795 lo fué de dicha para aquellos neófitos. El P. Santiago revestido con sus me-

jores ornamentos, ofreció el Santo Sacrificio en presencia de los principales cristianos. ¡Por primera vez la purísima Sangre de Jesucristo era ofrecida en aquella tierra infiel!

Como el sacerdote preparó á algunos fieles para hacer la primera Comunión, la noticia de esta conmovedora ceremonia excitó en el corazón de los otros una emulación piadosa. La afluencia aumentó de día en día en la casa que le servía de retiro, y apresuráronse á llevarle nuevos catecúmenos que deseaban el bautismo.

El 27 de Junio, cuando menos se esperaba, algunos satélites enviados por el tribunal entraron en la casa del P. Santiago. Un traidor le había denunciado á los enemigos de los cristianos. Advertido, sin embargo,

momentos antes, el sacerdote pudo refugiarse en otra casa. Matías T'soi le salvó por su presencia de ánimo. Al saber que llegaban los satélites, mientras el Padre huía cortóse los cabellos al estilo del extranjero, y como hablaba fácilmente el chino, despistó á los pretoriaños, impidiéndoles que alcanzasen su presa.

Presentado ante el juez, y reconocido el engaño, descargaron sobre él inhumanamente su cólera.

Este mismo día fueron arrestados Pablo Ju y Sabas Tsi, denunciados como introductores del extranjero. Los jueces les hicieron atormentar cruelmente; pero no lograron revelación alguna tocante al sacerdote. Mientras que los verdugos se encarnizaban en sus víctimas, y les molían á palos, celestial alegría inundaba su rostro. Aquella misma noche consumaron su martirio en la cárcel, y sus cuerpos fueron arrojados al río.

El Rey manifestó en esta ocasión más que repugnancia por las medidas violentas á que se le excitaba, y ordenó poner en libertad á los cristianos presos y que cesasen las persecuciones contra el P. Tsiu, que no hubiera podido sustraerse indefinidamente á las persecuciones de sus enemigos. Una generosa cristiana, llamada Coloma Kang, le dió hospitalidad aun sin conocimiento de su familia. Era noble y habitaba una casa de la capital con su suegra y su cuñado. Su marido, hombre vicioso, la había abandonado, lo que la dejaba en plena libertad.

Gracias á la prudencia de Coloma, el P. Tsiu podía creerse bastante seguro, pues las costumbres del país concurrían á hacer su asilo inviolable. La casa de los nobles, en efecto, está cerrada en Corea á los agentes de policía, quienes no la pueden invadir sino en casos excepcionales y provistos de órdenes superiores. Aunque reducido á la pobreza, no poseyendo ningún cargo y sin influencia alguna, cualquier noble sabe hacerse respetar siempre por su cualidad, y en caso de violación de su morada, hallaría en sus esclavos ó sus vecinos personas dispuestos á vengar su insulto, y á hacer pagar caro á los satélites su celo imprudente. La misma ley le sostendría si reclamase ante los tribunales, pues hay sentencia de muerte contra cualquiera que sin permiso se atreviese á franquear el umbral de una casa noble y violar así los derechos de los que la habitan.



NORUEGA.—Aldeanos del Telemarken. (Pág. 326)



CARTAGO.—Aldea de Hammam-el-Lif, frente de Cartago. (Pág. 328)

Tocante á los departamentos de las mujeres, su entrada está aún más severamente prohibida que la de la casa. Ni siquiera los parientes más próximos son admitidos en ellos, y los mismos niños de la familia son rechazados rigurosamente cuando llegan á la edad de doce años.

Tal era el retiro á que la persecución obligó al Padre Tsiu á refugiarse. Instruido por la experiencia, sus excursiones fueron más secretas, hasta el punto de que Coloma Kang era casi la única que conocía los lugares á donde se dirigía. En las familias que visitaba, no todos eran admitidos á su presencia, y nunca se hablaba de tales visitas. Aunque obligado á permanecer oculto, la presencia del P. Tsiu tenía resultados extraordinarios. Los jefes de familia se sentían alentados, y á su vez sostenían á los otros fieles. En su soledad escribía instrucciones que los catequistas leían con mucho fruto en las asambleas. Luego tradujo del chino al coreano libros devotos y explicaciones de la Religión.

Cuando juzgó llegado el momento propicio, salió de su encierro, y con las mayores precauciones fué á visitar distritos más lejanos. A pesar de la persecución gran número de infieles recibieron el bautismo, y entre ellos algunos de elevado nacimiento.

Moraba entonces en la isla de Kang-Hoa, no lejos de Seul, un noble desterrado, el hermano mismo del rey Tsieng-Tsiug. Su hijo había sido condenado á muerte con pretexto de rebelión, y toda la familia, conforme la ley coreana, debía sufrir la misma pena, mas siguiendo también en esta circunstancia la blandura natural

de su carácter, el Rey se contentó con desterrar á su hermano con su mujer é hija á un palacio de aquella isla. La desventura había predispuesto las almas de las dos princesas, y así oyeron hablar con gozo de la Religión que promete á todos sus hijos coronas inmortales. En una de sus visitas el P. Tsiu las bautizó, y también á algunos de sus domésticos. Con su conversación supo animar á las piadosas princesas y sus sirvientas de tal celo por la Religión que las convirtió en otros tantos apóstoles. El príncipe desterrado, aunque no quiso recibir el bautismo, acogía sin embargo con gusto al sacerdote, y pagó más tarde con la vida su indulgente complicidad. Tres años después, á causa de las intrigas de sus enemigos, fué obligado á beber el veneno, lo mismo que las princesas que habían recibido al sacerdote chino. Las sirvientas tuvieron también la gloria de morir al filo de la espada.

El celo del P. Tsiu le movió á fundar la Cofradía de la Instrucción cristiana para suplir á la inmovilidad y silencio á que con frecuencia se veía condenado. Los que formaban parte de la misma repetían por doquier las instrucciones del sacerdote, hacían prosélitos entre sus parientes y amigos, y por su medio casi todos los cristianos podían comunicarse. A pesar del ardiente deseo de fervorosos fieles por recibir los Sacramentos, eran muy pocos los que podían conseguirlo. Dos cristianos que fueron martirizados más tarde, y que vivían á la distancia de catorce leguas, siete ú ocho veces se dirigieron á la capital y no les fué posible ver al sacerdote. La solicitud de estos neófitos ¿no será

un día la condenación de la indolencia con que muchos entre nosotros miran cuanto se refiere á la salud del alma, estando rodeados de todos los auxilios de la Religión?

EXCURSIÓN APOSTÓLICA EN NORUEGA

POR EL ILMO. FALLIZE, OBISPO DE ELUSA

VI

A través del Telemarken.—Industria y comercio.—Recursos del país.—Prodigalidad é imprevisión del noruego.—Tendencia del Gobierno.

TIEMPO era de partir de Stavanger para Porsgrund, en donde hacía tiempo me aguardaban para la visita canónica. Se puede ir á esta ciudad, que sólo dista noventa y cinco kilómetros de Cristianía, por la vía marítima, dando la vuelta por el Sur de Noruega. Mas esta vez tomamos el camino de tierra por el Telemarken, que es mucho más corto y bello, aunque también más penoso. Para describir este trayecto tendría que repetir la descripción de mi viaje de Odde á Sand: lagos sin número, cadenas de montañas cubiertas aun de nieve en el mes de Septiembre, cascadas espumosas, puntos de vista sorprendentes, algunos cortijos rodeados de bosques sin término, desiertos pedregosos, y rutas como colgadas sobre tenebrosos abismos, en cuyo fondo impetuosos torrentes arrastran los troncos de árboles tronchados en aquellas soledades.

Después de un viaje de tres días llegamos á Dalen, villorrio situado en el corazón del Telemarken, en el extremo occidental del lago Bandaksvand. Allí queda uno asombrado viendo balancearse en el puerto de Dalen, á centenares de kilómetros del Océano, buques de gran porte que se han visto ya en el puerto de Cristianía. Débese esto á que se ha logrado enlazar con el mar por admirables canales una serie de lagos: el Bandaksvand, el Hvidesjø, el Flaavand y el Nordjø. En buque de vapor, pues, haremos el resto de nuestro viaje hasta la ciudad de Skien, donde las aguas de todo el Telemarken reunidas se precipitan en el Skienfjord, que más parece un río que un brazo de mar. Esta parte del viaje dista mucho de ser enojosa. A bordo tenemos todas las facilidades para estudiar el magnífico traje nacional del Telemarken, sobre todo de las mujeres, que deslumbra por la belleza de los bordados sobre blanco perfecto y rojo de sangre, y por la riqueza de las alhajas. (*V. los grabados de las págs. 317 y 324*). Las cadenas de montañas cubiertas de bosque que se ven por todos lados arrebatan de admiración.

Excitan la curiosidad las numerosas esclusas: cada cascada muestra los artificios con que el genio humano ha logrado poner el servicio de la industria esos innumerables saltos de agua.

Creeréis sin duda que los hijos de los antiguos normandos, después de haber abandonado la piratería se dedican únicamente á la pesca, al cultivo de los campos y al cuidado de sus rebaños. Otros, que han tenido oca-

sión de admirar las piezas lánguidas de nuestros poetas en los teatros de París y las obras de nuestros pintores en el Salón, creerán que sólo vivimos de poesía, cantando las glorias de nuestros padres, y fijando en la tela las ásperas bellezas de nuestros fjords y los idilios de nuestras montañas. Muy cierto es que la poesía y las bellas artes juegan importante papel en Noruega, y que los noruegos se dejan arrastrar con harta frecuencia por las utopías de sus poetas y artistas, profetas de simbolismo malsano ó de materialismo desenfrenado, pero casi siempre campeones de un radicalismo sin límites. También es cierto que el prurito de los estudios superiores, que incita al más humilde *husmand* á que sus hijos se gradúen en la Universidad de Cristianía, ha dotado al país de un proletariado sabio que vive de arte, de literatura y de radicalismo político y artístico. Pero en general somos bastante razonables para no olvidar, por la poesía, las letras y los idilios el lado práctico de la vida, del que la industria es una de las principales expresiones.

Los noruegos han comprendido la fuerza que da la asociación para hacer valer los productos de sus tierras, y pocos Municipios hay que no cuenten con media docena de *meierier* de vapor para preparar, con la leche de los cortijos asociados, la manteca y el queso, que se exportan luego á las cuatro partes del mundo. Al lado de esos *meierier* hay fábricas de conservas, en las que nuestros deliciosos pescados, nuestra caza y hasta nuestros carneros y bueyes se ponen en cajas herméticamente cerradas para ir á formar las delicias de los gastrónomos del continente. Aun nuestras variedades de bayas, de sabor incomparable, encuentran en toneles y en cajas, y también bajo la forma de champaña de Noruega, el camino de Londres, París y Berlín. Tocante á nuestra industria forestal, es imposible contar las fábricas que preparan para la exportación los productos de nuestros bosques, como vigas y tablones, ó en forma de celulosa, que constituye al presente la principal materia del papel, y también en forma de embarcaciones de varias clases. Nuestro mismo granito es objeto de exportación, y si no me engaño las canteras de mármol que acaban de descubrirse en el Nordland y de las que inmediatamente se ha apoderado la industria, pronto harán competencia á la de Carrara y Grecia. Añádanse á esto inagotables minas de cobre, níquel, plomo, excelente hierro magnético, plata y otros metales de valor, todos explotados con tanta energía como inteligencia. Véanse esas inmensas turbinas puestas en movimiento por nuestras cascadas; esas chimeneas vertiginosas, cuyo humo obscurece hasta los encantadores paisajes del Telemarken, y dígame si el realismo no se ha sobrepujado á la poesía.

El telégrafo enlaza con los centros comerciales el más humilde puerto de pescadores; el más insignificante grupo de casas que se atreve á adjudicarse el pomposo título de ciudad, tiene su red telefónica; la ciudad más septentrional del mundo, ó sea las pocas casas de Hammerfest, está alumbrada por la electricidad, que le hace olvidar la prolongada noche invernal. Por lo dicho se comprende perfectamente que desde el punto de vista industrial Noruega no se queda rezagada. Una cosa empero le falta; carecemos enteramente de hulla, y te-

nemos que proveernos de ella en Inglaterra. Hácense, no obstante, curiosísimos experimentos con la turba, que abunda mucho: espérase obtener con ella un producto que sustituya ventajosamente al carbón de piedra, con lo que se ganarían al mismo tiempo para la agricultura los terrenos pantanosos de donde se extrae.

Finalmente, la fuerza motriz de nuestras innumerables cascadas no tardará en producir enormes cantidades de fuerzas eléctricas, que serán transmitidas á las ciudades y adaptadas al servicio de la industria. Van á hacerse ensayos en grande escala en Cristianía, donde la electricidad se ha aplicado ya á la tracción de los tranvías.

Con tan buenos recursos, Noruega pudiera adelantarse muy pronto á la mayor parte de los países de Europa en el progreso industrial y comercial, y atesorar considerables riquezas. Considérese solamente las sumas que nuestra flota mercante con sus doce mil buques y cincuenta mil marineros nos proporciona todos los años; considérese que sólo las islas Lofoten expiden al año treinta y cinco millones de merluzas al extranjero, y que las toneladas de arenques que Noruega suministra anualmente al continente, sobre todo á los países católicos, exceden cuanto cabe imaginar, y sin embargo, el país no se enriquece, porque desconoce absolutamente el espíritu de economía. Cómese hoy todo lo que se ganó ayer, y aun á veces lo que se espera ganar mañana. Nada se niegan, y no se preocupan poco ni mucho del porvenir. No es raro que la mujer de un ministro no tenga con que hacer un decoroso entierro á su marido, y sus amigos tienen que subvenir á todos los gastos. Las quiebras están á la orden del día, y lo que es peor, no perjudican en lo más mínimo á la consideración de que gozaba el negociante. No hay economías, capitales ni industria verdaderamente sólida, porque la industria, especialmente la minera, trabaja con ayuda de capitales extranjeros. Parte de nuestras minas de cobre, por ejemplo, están en manos de franceses y belgas, y encuéntranse ingleses por todas partes. Para oponer un dique á la codicia de estos últimos sobre todo, que paulatinamente llegaban á asegurarse monopolios peligrosísimos, el Estado vióse obligado en 1888 á hacer depender de una autorización real la adquisición de propiedades territoriales, sea por extranjeros, sea por Sociedades no domiciliadas en Noruega y cuyo personal no esté exclusivamente compuesto de noruegos.

Con ocasión de esta ley se ha patentizado una vez más el espíritu verdaderamente noble del legislador noruego. Hasta entonces la Misión católica y cada una de nuestras estaciones tenían todos los derechos de una persona jurídica: el jefe de Misión podía adquirir y enajenar sin intervención del Estado, y su sucesor entraba, por el hecho mismo de su nombramiento por la Santa Sede, en el goce de todos sus derechos, sin que se requiriese un acto de legalización, y sin exigírsele un céntimo por derechos de transmisión. Ahora bien, hice observar al Gobierno que los jefes de la Misión católica forzosamente serían extranjeros durante mucho tiempo, y que por lo tanto la nueva ley entorpe-

cería su libertad de acción en lo temporal. Inmediatamente se insertó en el artículo 9 de la ley una disposición de excepción en nuestro favor, permitiéndonos adquirir sin autorización inmuebles terrenos para construir iglesias, escuelas y establecer cementerios, y todo esto aunque el Obispo no fuese de nacionalidad noruega. Nuestra independencia en lo temporal ha quedado, pues, intacta.

¡Cuán lejos están nuestros Gobiernos protestantes de la mezquindad que deshonra á tantos Gobiernos que se dicen católicos! Aquí la Iglesia luterana es la del Estado, y sin embargo este Estado nada impone á nuestros templos, y muchos Municipios tampoco gravan con impuestos á los bienes de nuestros hospitales.

GAMART

Ó LA NECRÓPOLIS JUDÍA DE CARTAGO

POR EL P. DELATTRE, DE LOS MISIONEROS DE ARGEL

III

LA más bella decoración funeraria que se ha encontrado en la necrópolis es la de un sepulcro del Djebel-Sani at Tsenira.

En el dibujo que acompaña el rectángulo central figura el plafón de la cámara; el resto representa las paredes laterales.

- A. Puerta de entrada abierta en la pared B.
- C. Pared de derecha.
- E. Pared de izquierda.
- HK. Desarrollo de la cara interior de la arcada.
- I. Nichos ó *loculi*.
- M. Hueco accidental en el plafón.

Adornan el plafón cuatro cuadros rectangulares y otros dos circulares dispuestos simétricamente: los objetos en relieve que contenían se desprendieron y han desaparecido: distínguense entre los cuadros genios alados sosteniendo guirnaldas ó colgaduras. En cada ángulo salen de algunas ramitas sarmientos que se desarrollan en follaje.

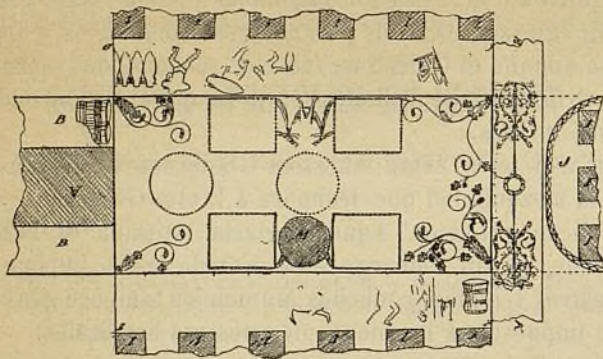
Entre el plafón y la parte superior de los nichos corría un friso representando una escena de vendimia. Distínguense á un lado hombres con ánforas de forma romana, que colocan ordenadamente, y al otro una mujer en pie cerca de una cuba. Dos personajes, uno á pie y otro á caballo, se dirigen hacia ella. Cerca de la puerta se ven otras dos cubas.

Mas la porción mejor conservada es la cara interna del arco elíptico que ocupa el fondo de la cámara. De sus motivos de adorno nuestros mosaicos de Cartago, que datan de la primera mitad del siglo II de nuestra era, nos ofrecen algunos ejemplos.

Este hipogeo, uno de los más ricos de la necrópolis, parece que lo visitó Beulé.

Otras sepulturas están adornadas por el mismo estilo, y en ellas ocupa la vid importante lugar. Vese asimismo el olivo y la palmera, y una nave. Esta exposición es suficiente para dar una idea de la decoración de los hipogeos de Gamart.

Résteame hablar de los numerosos agujeros circulares y cuadrados que se advierten en la superficie del peñasco, unos de treinta centímetros de diámetro, y otros



de un metro de lado, pero que no tocan el plafón de las cámaras. Su profundidad varía entre setenta y cinco centímetros y un metro. También se los halla fuera de los sitios ocupados por los sepulcros.

Sobre los mismos se han emitido diversas hipótesis. Davis cree que su objeto era recoger el agua para refrescar el alma de los muertos, costumbre atribuida á los judíos de Oriente. Beulé sospecha que el agua estaría destinada á las aves, como en ciertas tumbas modernas orientales. Paréceme ocioso discutir tales explicaciones.

Otros juzgan que tales huecos servirían para colocar un monumento exterior, como pirámide ó columna; pero no había tal costumbre entre los judíos, ni aun para honrar á sus reyes.

Tal vez estas excavaciones fueron simples agujeros para plantar árboles, pues hemos visto cinco que estaban unidos por rígoras.

Pero, sea el que fuere su destino, poco ó nada pueden ayudarnos á reconocer el pueblo á quien hay que atribuir la necrópolis de Gamart.

En otras particularidades de las tumbas, pues, hay que apoyarse para saber si hemos de continuar considerando la necrópolis de Gamart como el cementerio de Cartago púnica, ó si conviene asignarle otro origen.

Desde luego asombra que Davis, que reconoció de una manera indudable el candelero mosaico, y que Beulé, que toma todos sus argumentos de nuestros Libros Santos, no hayan sospechado ni un solo instante que la necrópolis de Gamart pudiera ser judía. Uno y otro y cuantos visitaron más tarde los sepulcros de Gamart se convencieron de que eran la necrópolis púnica. Durante muchos años, seducido por estas ideas, adopté la opinión de todos los sabios que habían estudiado este punto. La fórmula *IN PACE* me hizo creer que los sepulcros habían sido utilizados por los cristianos. Estaba entonces poco al corriente de los usos funerarios de los judíos en la antigüedad. Mas cuando supe que dicha fórmula era primitivamente común á judíos y cristianos, me asaltaron algunas dudas, y cuanto más estudiaba esta necrópolis más me confirmaba en mi sospecha de que debía ser judía.

Así, sin atreverme á impugnar categóricamente á los sabios que habían estudiado el asunto sobre el terreno, escribí en 1888: «Es indudable que en la época romana la necrópolis de Gamart sirvió de sepultura para los judíos.»

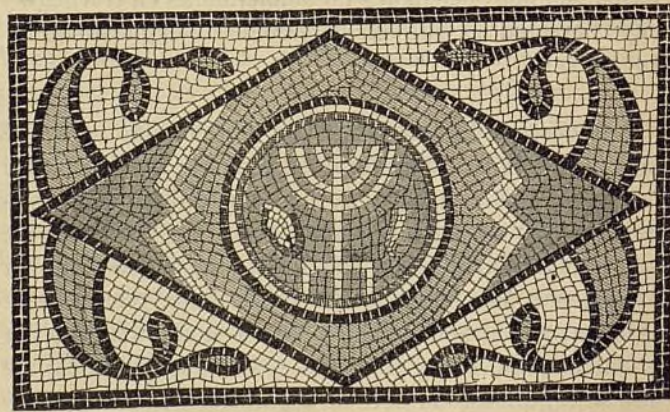
Lo que más me llamaba la atención era la notable semejanza de las tumbas en cuestión con las de Palestina, semejanza atestiguada con tanta insistencia por Beulé, y también la presencia incontestable del candelero mosaico.

En 1883 el capitán Prudhomme descubrió en Hammam-el-Lif (*V. el grabado, pág. 325*), no lejos de la estación del ferrocarril, las ruinas de una sinagoga del siglo V de nuestra era.

En el pavimento de mosaico de las dos salas que componían el monumento leíanse tres inscripciones. La que reproducimos menciona los objetos del culto, sin duda la Biblia: *I(N)STRUMENTA*. La otra llama *RVSTICVS*, el jefe de la sinagoga (*ARCOSINAGOSGV*), cuyo hijo *ASTERIVS* había pavimentado de mosaico parte del pórtico de la sinagoga: *Partem portici tessellavit*. El texto tercero se leía en el centro de la sala principal, que estaba adornado con una fuente que desborda de un vaso, y



representando aves, peces, arbustos y flores. Esta inscripción empezaba por las palabras: *SANCTA SINAGOGA*, y terminaba con la representación de un candelero de siete brazos. Reproducimos á continuación uno de esos candelabros dibujados según el mosaico.

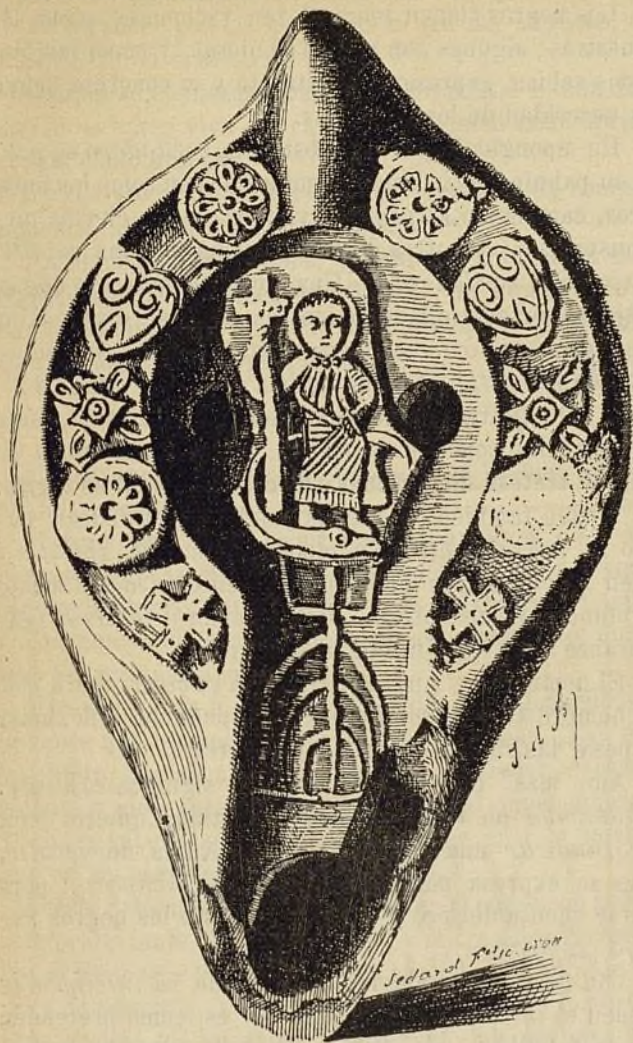


Como se ve, no cabía la menor duda sobre la naturaleza del monumento descubierto. Era una sinagoga. Además, al quitar las ruinas hallóse una lámpara

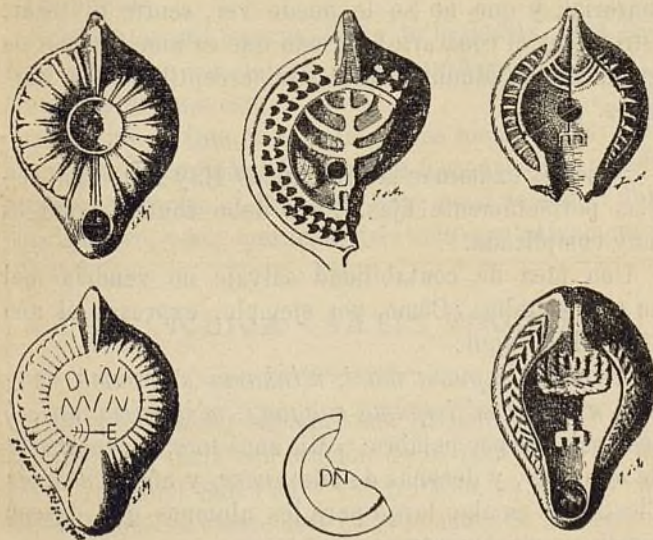
cuyo disco estaba adornado con un candelero de siete brazos, y entre los escombros recogieron fragmentos de un candelero de alabastro, también de siete brazos.

Evidentemente todas estas representaciones del candelero mosaico correspondían á los judíos.

Lo mismo debe decirse de Cartago.



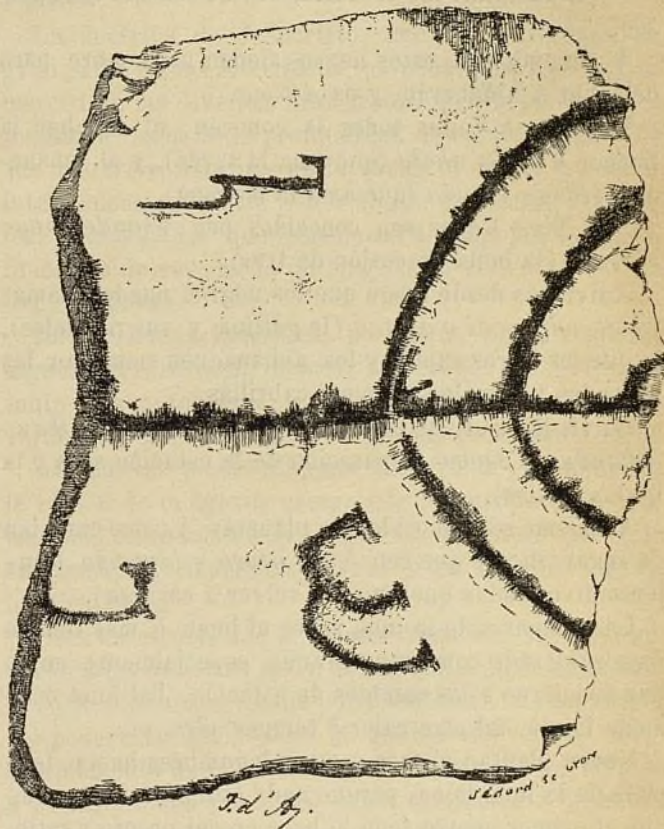
Una curiosísima lámpara cristiana de nuestra colección permite conjeturarla. Figura en ella Nuestro Señor Jesucristo aplastando con la cruz á la serpiente infernal, y hollando el candelero de siete brazos invertido.



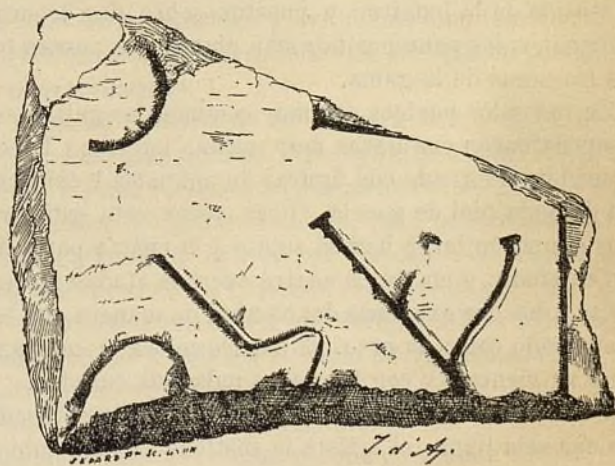
El candelero mosaico, también ha sido señalado en Cartago en un mármol funerario, que la fórmula IN PACE hizo fuese clasificado al principio entre las inscripciones

cristianas, y que la determinación del candelabro de siete brazos ha hecho que los autores del *Corpus* de Berlín, lo restituyan á la serie de los textos judíos.

Hace algunos años este mármol estaba empotrado en un pilar, en el patio de entrada del palacio Raffo, en La Marsa. A pesar de las indicaciones que se me han dado sobre la procedencia de este epitafio, me inclino á creer que corresponde á la necrópolis de Gamart, como el resto que en ella han encontrado mis compañeros, y que contiene en caracteres hebreos la palabra *chalom*, paz.



Recuerdo haber visto mármoles semejantes en el Museo de Nápoles, y en los de Letrán y la Propaganda, de Roma. Finalmente, en un antiguo cementerio judío de esta misma ciudad, se han hallado también lámparas adornadas con el candelero de siete brazos.



Con frecuencia nos sucede exhumar algunas en Cartago, que forman ya una regular serie en los escaparates del Museo. Una descubierta recientemente contiene caracteres al parecer hebraicos.

EN EL BOSQUE

POR EL R. P. LEJEUNE

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, MISIONERO EN GABÓN

VII.—Algo de ciencia

EN nuestras aldeas y aun en nuestras ciudades si preguntase á no pocas personas:

—Muéstrame Aldebarán del Toro.

—¡Aldaberán! me contestarían, no conozco este pueblo...

Y sin embargo, estos negros tienen un nombre para designar á Aldaberán, y es *Awna*.

Respecto á Venus todos la conocen: al anochecer la llaman *Atonde-nholu* (que ama la tarde), y al amanecer *Atonde-ibanga* (que ama la mañana).

Los Tres Reyes son conocidos por *Nkondo mbya y'araro* (la bella procesión de tres).

Adivínase desde luego que los negros puedan llamar *Obota ndyogoni n'awana* (la gallina y sus polluelos), lo que los libros sabios y los almanaques nombran las Pléyades y el vulgo las siete cabrillas.

La vía láctea tiene también un nombre: tal es *Okauo ntyandya n'enomo* (separación de la estación seca y la de las lluvias).

Asimismo son conocidos los planetas; y como cambian de lugar, dícese que son *Ngue atora g'idiyomba* (mujeres divorciadas que quieren volver á casarse).

La influencia de la luna sobre el buen ó mal tiempo es considerada como muy grande, especialmente en lo que concierne á los cambios de estación. Tal luna ocasiona lluvia, tal otra calor ó tempestades, etc.

Nunca plantan el taro y otras legumbres hasta después de la luna llena, porque nada obtendrían; en cambio, el primer cuarto todo lo hace crecer pronto y satisfactoriamente.

La física de los negros se reduce á poca cosa. Conocen, no obstante, ciertos fenómenos de acústica, como la transmisión del sonido por la madera.

Con dos latas de conservas vacías y una cuerda hacen un teléfono, y con pedazos de bambú cortados en el sentido de la longitud y puestos sobre dos troncos de bananos los pahuínos fabrican pianos que poseen todas las notas de la gama.

En todos los pueblos son muy comunes las guitarras, que construyen con lianas muy secas, un trozo hueco de madera adornado con figuras de animales y cubierta con delgada piel de gacela. Otras veces esta guitarra consiste en un largo bambú sujeto á la cuarta parte de una calabaza, y en tres ó cuatro cuerdas atadas fuertemente á los dos extremos del bambú, de manera que esté entesado como un arco. El músico coloca la calabaza sobre su vientre, y con los dedos pulsa las cuerdas.

A menudo el instrumento es un simple palo entesado por una sola liana: el artista la sostiene con los labios y la calienta con su hálito; luego con un cuchillo golpea la parte situada entre la boca y uno de los puntos unidos al palo.

Carecen los negros de máquinas neumáticas, pero fabrican ventosas excelentes. Aplican á la parte enfer-

ma calabacitas agujereadas. El extremo está cubierto con cera: hacen en ésta un agujerito; el operador aspira el aire con la boca, y se hace el vacío. Vuelven á tapar con cera el agujerito, y el resultado es infalible.

Una cuestión más interesante sin duda que la astronomía y la física negras es la lingüística.

Los negros tienen lenguas tan racionales como las nuestras; algunas son más armoniosas, y como las lenguas sabias, expresan lo abstracto y lo concreto según la necesidad de los indígenas.

En mpongüe la palabra abstracta *verdadero* es *reti*, y en pahuíno, *eti*. Estos términos no son como los nuestros, cambiando á todos los vientos, según ciertas circunstancias. Nosotros decimos: «Una persona *verídica*;» «Oro *verdadero*;» «Una noticia *cierta*,» lo que no deja de ser embrollado; mientras aquí se dice: «Una persona *verídica* (*oma wa reti*);» «Oro *verdadero* (*shika y á reti*);» ó «Una noticia *cierta* (*ntyango á reti*).» El adjetivo abstracto es siempre invariable, tanto en femenino como en masculino, en singular como en plural, trátase de personas ó de cosas, lo cual es lógico.

Tienen también los negros palabras metafísicas, como el *pensamiento*. En mpongüe se dice *Ipihilía* ó bien *Ipivia*, según que el pensamiento es más ó menos profundo. Véanse otras: *Itonda* (amor), *ibekelia* (esperanza), *ikotija* (inteligencia), etc.

El hombre y el animal *entienden* (*dyogo*); pero sólo el hombre *kotija* (*comprende*), después de reflexionar y pesar las razones en pro ó en contra.

Aun más. La palabra *benguna* significa *explicar*. *Shukumya* no tiene el mismo sentido; quiere decir *profundizar* una cosa, un texto. Antes de *decidir*, que se expresa por *tenya*, hay que *comparar* para darse cuenta del pro y contra: por esto los negros *kenija* (*comparan*).

Van más lejos todavía: además de la *inteligencia* tienen el *intelecto agente*, que no es, como pretenden los materialistas, el cerebelo. Este en mpongüe se llama *ntyombe*, y el intelecto *ogu*. Las bestias tienen el *ntyombe* como los materialistas, pero no el *ogu*.

Únicamente el hombre posee el *ogu*. Pero ¿qué es el *ogu*? Aquí la ciencia vacila: unos pretenden que es inmaterial, y que no se le puede ver, sentir ni tocar. Otros, por el contrario, afirman que es una especie de gusanillo tan diminuto que es imperceptible á los sentidos.

¿Queréis examinar la gramática? Hay una, con reglas perfectamente fijas. Pero debo confesar que es muy complicada.

Una idea de contabilidad salvaje no vendría mal en este estudio. ¿Cómo, por ejemplo, expresar el año 1894? Helo aquí:

Ntojen y'impuma mori, n'inkama s'impuma end-nai, n'agomi m' impuma enagomi, m'impuma nai, ó sea, palabra por palabra: «Mil años *uno*, y centenares de años *ocho*, y decenas de años *nueve*, y años *cuatro*.» Ciertamente que es algo largo para los alumnos que desean resolver prontamente sus problemas.

Los negros tienen mucha elocuencia: elocuencia en las palabras, elocuencia en los gestos. Hablan con los ojos, la cabeza, los brazos, los pies, en una palabra,

con todo el cuerpo. Así comúnmente se les comprende antes de que hablen.

El estilo es á veces florido; quiero decir que las «flores de retórica» hallanse en las narraciones y discursos.

Así un deseo vehemente se expresa por «una sed ardiente» ó «un hambre devoradora.» Un hombre que no se deja vencer por las amenazas ni por las súplicas, es «duro como la madera de hierro.»

Cuando se confiesan «barren su corazón.» Si una disolución es harto viva «la casa arde.» Quien anda aprisa «vuela como una ave.»

A cada momento hállase uno en presencia de comparaciones, alusiones y aun prosopopeyas.

Un blanco de larga nariz «posee una trompa de elefante;» una vieja «tiene los dientes de hipopótamo;» un cuello largó «es el cuello de una garza;» y una mujer habladora «tiene pico de loro.»

Conclusión

Empero mientras escribo todo esto el tiempo pasa y el trabajo adelanta.

Mañana habrá que hacer los preparativos de viaje para volver á la Misión. ¡Adiós, pues, hermoso bosque con sus historias, su silencio y sus misterios! Vamos á continuar nuestras instrucciones catequísticas y nuestras excursiones apostólicas.

Paréceme, por lo demás, haber demostrado suficientemente que los negros son dignos de interés. Tal era mi objeto. Son hombres como nosotros; tienen corazón amante y alma inteligente. Nuestros 73 muchachos y 33 niñas saben leer, escribir y contar casi lo mismo que en las escuelas de Europa.

Cierto domingo nos encontramos en el paseo con la Misión protestante. Conté 57 niños, y entre ellos reconocí por lo menos 8 á quienes no pude admitir por falta de local y de recursos. Ya comprenderéis, queridos lectores, cuan grande fué mi dolor: á pesar mío las lágrimas humedecieron mis ojos. En el Bajo Ogowé hay dos Misiones protestantes: las siete que existen en el vicariato han recibido este año seiscientos mil francos de América, sin contar los donativos particulares recogidos en otros puntos.

Seiscientos mil francos, amén de lo demás, bien merece escribirse con letras gordas en frente de nuestro mezquino presupuesto.

¡Dios mío! ¡Que no tengamos más bienes materiales á nuestra disposición! Con mucha frecuencia he pedido mayores recursos al Ilmo. Le Roy; pero no soy el único misionero, y hay que repartirlo todo equitativamente.

LA ENCÍCLICA «SATIS COGNITUM»

EN la hermosa y sapientísima Encíclica *Satis cognitum*, dada con ocasión de la festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, el Sumo Pontífice expone en ciento doce citas tomadas de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, la doctrina referente á la constitución de la Iglesia divina por su origen sobrenatural, por su fin y por los miembros que la componen.

El Padre Santo refuta el error de aquellos que se imaginan que la Iglesia es una institución puramente humana, mientras que por el contrario, la unión de los elementos divinos es necesaria á la Iglesia, así como en Jesucristo la naturaleza humana se halla unida á la naturaleza divina.

No debe considerarse á la Iglesia en la forma que pueda darle el humano pensamiento, sino tal como Cristo la fundó, descansando en el principio de la unidad, llamándola suya con estas palabras: «Yo edificaré mi Iglesia, transmitiéndole el mandato que he recibido de mi Padre.»

La doctrina de Jesucristo, aunque consignada en gran parte en las Escrituras, no podía permanecer á la merced de las diversas interpretaciones de los hombres y esto en razón de la profundidad de esta doctrina y de sus misterios, así como de la variedad de las humanas inteligencias. Nuestro Señor eligió, por tanto, Apóstoles, ordenándoles que enseñaran á todas las naciones, fundando de este modo un magisterio viviente, auténtico, perpetuo.

La conciencia individual no puede, pues, rechazar algunas verdades sin incurrir en herejía. Nada repugna tanto á la naturaleza de la fe como admitir algunas verdades pertenecientes á la misma, rechazando otras.

Además del mantenimiento íntegro de la doctrina, la misión de la Iglesia comprende los medios de la cristiandad. Calumnian á la Iglesia los que dicen que ésta se mezcla en los asuntos civiles y en los derechos de los Príncipes.

Dios ha establecido la Iglesia como una sociedad superior á las demás en razón del fin que se le ha asignado. Y como ninguna sociedad puede subsistir sin un supremo poder, ha establecidos la unidad del mando como complemento de la unidad de fe. Jesucristo ha elegido á Pedro y á sus sucesores como fundamento y centro de la unidad, con una suprema autoridad á la cual ninguna otra sobrepuja, concediendo á Pedro no flaquear en la fe nunca y confirmar á sus hermanos.

Del primado de Pedro se deriva la unidad de la Iglesia. Quien no esté adherido á la Silla de Pedro no puede participar de la eclesiástica autoridad. Nadie puede elevar una silla frente á la Silla romana, la cual goza, no sólo de la autoridad y del honor, sino también de la jurisdicción plena sobre todos los Obispos en particular y colectivamente.

«Que no rehusen de oír nuestra voz y de secundar nuestra caridad paterna, concluye el Soberano Pontífice, todos los que reconocen á Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador del género humano, pero que andan extraviados lejos de la Iglesia, su Esposa. Es preciso que los que reconocen á Cristo le reconozcan por completo.

«Invitamos también á que vengan á Nos todos aquellos hombres á quienes el soplo de la impiedad no ha corrompido enteramente, y que buscan al menos como Padre á Dios, Criador del cielo y de la tierra. Que también éstos nos oigan, porque no pueden ciertamente contarse entre los hijos de Dios si no reconocen á Jesucristo por Hermano y á la Iglesia por Madre.»

León XIII concluye manifestando la confianza de que la misericordia divina dirija las voluntades de los hombres hacia la unidad de la Iglesia.

LA CONVERSIÓN DE LAS CASTAS PRIVILEGIADAS DE LA INDIA

Y PARTICULARMENTE LA DE LOS BRAHMANES

I.

FIJEMOS este mes nuestra consideración en las dilatadas regiones de la India, y penetrémonos de amorosa compasión y santo terror al pensar en la perdición de tantas almas, de tantos pueblos como corren al abismo, guiados é impulsados por las enseñanzas y el ejemplo de las castas privilegiadas, y en especial por la de los brahmanes, á la que pertenecen los sacerdotes de sus panteísticos é idolátricos cultos.

Todo cuanto se sabe de su fatal influencia, paralizadora con la parálisis precursora de la eterna muerte,

ligión y tal sacerdocio tienen, están por lo mismo condenados á perdición eterna.

Esta es la situación tristísima en que se hallan, si exceptuamos las insignificantes agrupaciones de nuestras cristiandades, los innumerables pueblos que fueron subyugados por los primitivos aryas y se desparraman por las tres dilatadísimas regiones del Asia meridional, á las que con los antiguos y con la mayor parte de los modernos geógrafos se puede dar en general el nombre de la India.

Dejando el grupo de las Maldivas y la gran isla de Ceilán, penetrando en el Dekhan y atravesado todo el Indostán, que fecundan el Indo y el Ganges, pasando á la península transgangética que abarca el imperio de los Birmanes, el reino de Siam, el imperio de Anam y Malaca, nos encontramos con asombrosa multitud de



RUSIA.— Los desterrados en Siberia. (Pág. 336)

todo cuanto se ha dicho de sus misterios de iniquidad, conocidos desde que se tuvo en Europa noticia de su existencia por el relato de las Misiones católicas, se puede repetir hoy día, una vez que aquellos pueblos, asentados á la sombra de la muerte, tienen la inmovilidad de los cadáveres como tienen también su corrupción espantosa.

La desmoralización que baja de arriba es sin duda la más eficaz é inevitable; y cuando los que están más altos en vez de difundir como faros de luz la verdad, propalan el error y la mentira, y en vez de inducir al bien, impelen á los que están debajo por las pendientes del mal; y sobre todo, cuando la mentira y la maldad se divinizan y se justifican con el prestigio de una religión falsa, los desdichados que tales señores, y tal re-

pueblos que, si convienen en general en el encubrir sus horribles vicios y su degradación espantosa con los abigarrados velos de los más absurdos errores, se diferencian, según los diferentes tipos y razas, por la estructura de sus cráneos y por los colores de su piel, que pasa desde el amarillo de ópalo hasta el cobrizo obscuro, y desde el blanco del marfil hasta el negro del azabache.

¡Infelices! Todos gimen bajo el satánico yugo; y los que más remachan sus cadenas, sobre todo en el Indostán, son los que dominan á los demás en virtud del origen divino que á sí mismos se atribuyen, los que están aún sobre las costas de los *Xatrias*, ó sea de los guerreros ó aristócratas; de los *Vaisias*, ó sea la de los labradores, y de los *Sudras*, ó sea la de los braceros ó proletarios. Pues como los *Sudras*, según sus

ridículas teogonías, provienen del pie del dios Brahma, los *Vaisias* de su muslo, los *Xatrias* de su brazo y los *brahmanes* de su boca; por fuerza, estos últimos como verbos de su dios, como aliento de su divinidad, han de estar por encima de los demás en todo; y á ellos han de pertenecer exclusivamente el sacerdocio, por más que no todos los brahmanes se consagren á él, sino que también sea propio de su casta darse á las ciencias, ejercer la medicina y administrar justicia.

II

Los privilegios de los brahmanes, según el código de Manú, llegan á tanto que, conforme se lee en el artículo xciii del libro I: «El brahmán es de derecho señor de todo lo criado;» en el xcvi: «Entre los seres, son primero los animales; entre los animales, los que subsisten por su propia inteligencia; entre los inteligentes, son primero los hombres, y entre éstos los brahmanes;» y en el cv: «Los demás hombres disfrutan de los bienes por la generosidad del brahmán.»

Tenidos por dioses á la manera que entienden los atributos de la divinidad lo mismo las mitologías griegas que las índicas, todo les es permitido, y viven por lo general en la disolución de los más monstruosos vicios. Existen unas veinte distintas clases de sacerdotes ó religiosos brahmanes, como la de los *yoguis* ó anacoretas, la de los *saniacos* ó mendicantes, la de los *esrotrias*, la de los *vangsayas*, etc., diferentes en su forma ú exterioridades, pero idénticas en el fondo de sus costumbres, depravadísimas, como lo aseguran hasta Marlés y Holwell, entusiastas admiradores de la civilización índica. Aunque de esta triste verdad tenemos un testigo que vale por muchos, y es el apóstol de las Indias, el glorioso San Francisco Javier, el cual escribiendo desde Cochín á los de la Compañía de Jesús en Roma, les decía: «Entre los gentiles de estas partes hay unos que llaman brahmanes: éstos son los que mantienen la superstición y el culto de sus dioses, y son como los sacerdotes de ellos, asistiendo á sus templos como guardas de sus ídolos. No he visto gente peor ni más perversa... Es un género de hombres sumamente astuto y falaz, valiéndose de todas sus artes para engañar á muchos y al vulgo simple é ignorante, haciéndoles creer que los dioses mandan que les ofrezcan en sus templos tales y tales cosas, que son todas aquellas que ellos apetecen para mantenerse á sí, á sus mujeres, sus hijos y familias... Finalmente, con estos pueblos ignorantes, cuya superstición loca hace que tan ciegamente los crean, hago cuanto puedo, descubriéndoles sus astucias, sus engaños y la irrisión con que los tratan: convencidos muchos de mis palabras, vienen á porfía á hacerse cristianos, abominando de los ídolos y de su culto, y si los brahmanes no lo impidiesen, todos, todos abrazarían nuestra Religión cristiana.»

Y si no solamente no lo impidiesen, sino que con sus propias conversiones alentasen los brahmanes la conversión de aquellos pueblos, ¿quién puede conjeturar lo que se alentaría y extendería entre ellos el reinado del Divino Corazón? Mas la conversión de los brahmanes tropieza con obstáculos peculiarísimos; pues además de la renuncia de los vicios, incluye hasta la renuncia

de la honra y prestigio que les rodea, y hasta, en cierto modo, la renuncia de la vida; porque desde el momento en que un brahmán abraza el Catolicismo, queda en el concepto de los suyos inferior á todas las demás castas y se degradan hasta la especie ínfima de los parias, á quienes todos tienen derecho á matar como engendros de una raza maldita.

Como se ve, el contraste es demasiado brusco: descender desde la categoría de semidioses á la de los más viles esclavos, no puede ser obra de la sola persuasión ni de miras interesadas, sino únicamente de la divina gracia y el divino amor.

De aquí la necesidad de implorar la misericordia del Corazón de Jesús para con tantas víctimas del gran enemigo de las almas, Lucifer, que las tiene esclavizadas con pecados horrendos, enervadas con vicios abominables, alucinadas con extrañas neurosis y mágicos prestigios, y martirizadas con inútiles y cruelísimas penitencias, con maceraciones y ayunos, peregrinaciones y sacrificios verdaderamente diabólicos. Y es muy de notar que el ángel de las tinieblas, el que fué homicida desde el principio, no está contento con entenebrecer aquellas regiones por los horrores, é imposibilitar por los vicios la salvación, sino que pretende, en nuestra misma Europa, en los emporios del saber y de la civilización, levantar su pestilencial cátedra de Brahmanismo y Budhismo, declarando sus doctrinas anteriores á la Biblia y más puras que el Evangelio. ¡Justo castigo del Señor, el permitir tanto poder á Satanás, contra los malos cristianos que vuelven á Dios las espaldas y reniegan prácticamente de la fe! Justo es que los que rechazan la luz de la revelación divina y diecinueve siglos de pruebas, se abracen, por instigación diabólica, con los absurdos de la metempsícosis y del Panteísmo índico; y que tomen en serio las ridículas teogonías de las orillas del Ganges los mismos que se atreven á ridiculizar nuestros purísimos dogmas y nuestras dulcísimas esperanzas.

(Se concluirá).

CRÓNICA

Roma.—En el texto oficial de la alocución pronunciada por Su Santidad en el Consistorio secreto, celebrado el 22 de Junio último, se contienen marcadas alusiones al gran problema de la tan alabada Encíclica, que juzgamos verán con gusto nuestros lectores. Dice así:

«Venerables Hermanos: Antes de proveer como cumple á nuestro deber las vacantes de las Sedes episcopales y de vuestro eminente Colegio, queremos decir algunas palabras acerca de uno de los designios que Nos abrigamos y que parecen responder muy especialmente á los intereses del nombre cristiano. Los cuidados maternos de la Iglesia no han faltado nunca para atraer y llamar á todos aquellos á quien la discusión de los corazones ó el error de los entendimientos arrancaron de su seno. En estos últimos años, y gracias á las circunstancias oportunas que conócéis, la solicitud de la Iglesia se ha manifestado con más ardor que nunca, y esto ha permitido obtener tales primicias de frutos deseados, que por sí solas bastan á sostener la esperanza y estimular la actividad en favor del designio de que se trata; tanto más cuanto entre los pueblos separados de Nos, se van acentuando indicios manifiestos de su propensión á considerar á la Iglesia con simpatía, al paso que vuelven sus miradas hacia esta Cátedra de San Pedro con el deseo de renovar la antigua unión. Y

como nos prometemos de ello un gran premio delante de Dios, deseamos vivamente, después de lo que Nos hemos emprendido y realizado, á impulsos de la caridad apostólica, poder suministrar por la enseñanza y por la acción más abundantes auxilios á los que buscan en la verdad el reino de Cristo. Y como el principio y el fundamento esencial de la doctrina cristiana se contiene en el conocimiento exacto de la Iglesia, Nos hemos resuelto poner en relieve la imagen y la forma de la Iglesia siguiendo las huellas de su divina constitución, y tendiendo, sobre todo, á que el admirable carácter de unidad, cuyo sello celestial lleva, aparezca en toda su evidencia; pues si se mira y considera á la Iglesia tal como su Divino Autor la quiso y la confió á sus Apóstoles; tal como los Santos Padres y Doctores, así de Oriente como de Occidente, la han constantemente mantenido; tal, en una palabra, como la declaran los monumentos más antiguos de todas clases, para que los disidentes reciban la luz que les estimule á buscar la unidad, y para que aquellos que ya gozan de tan inestimable beneficio, lo guarden con la mayor solicitud.

«Nos vamos á emprender esta obra sin descanso por medio de Cartas Encíclicas á todos los Obispos, poniéndoles bajo los auspicios de los bienaventurados Pedro y Pablo, Príncipes de los Apóstoles, que con sus enseñanzas, sus trabajos y su sangre consagraron tan gloriosamente los comienzos de la Iglesia, única Esposa de Jesucristo.»

—San Pedro Claver, de la Compañía de Jesús, ha sido declarado Patrón especial de las Misiones de los países habitados por negros, de quienes fué el apóstol, á petición del reverendísimo P. Luis Martín, general de la Compañía de Jesús.

Además la Congregación romana ha revisado los escritos para la beatificación de la venerable María Sofía Barat, fundadora de las Madres del Sagrado Corazón; de la venerable Benita Rencurel, de Gap, y del siervo de Dios Miguel Garicoits, fundador de los sacerdotes del Sagrado Corazón. Estos Religiosos tienen importantes establecimientos, en los que se dedican á la enseñanza, en Belén y Betharram.

Tetuán (Marruecos).—De una carta fechada el 6 de Junio extractamos lo siguiente sobre la fiesta del Corpus en Tetuán:

«El día 3 de Junio por la noche se iluminó á la veneciana la cúpula de la iglesia del convento, iluminación que causó un efecto sorprendente en los habitantes de la ciudad, particularmente en los hebreos y mahometanos, que nunca habían visto una cosa parecida, contribuyendo además á dar un aspecto altamente poético á la Casa-Misión, ya la simetría y buen gusto con que estaban colocados los farolillos, ya también el sitio culminante y céntrico que ocupa el convento. Añádanse á esto los alegres repiquetes de las campanas y los no interrumpidos disparos de escopeta, condición esencial para que una fiesta sea grande á los ojos de los marroquíes.

«Al día siguiente se celebró el santo sacrificio de la Misa con exposición, y los Padres de la Misión cantaron la solemne y preciosa Misa á tres voces y en *sol* menor del maestro Prado, que ejecutó con suma perfección el inteligente y erudito señor cónsul de España D. Teodoro de Cuevas. El panegírico estuvo á cargo del digno presidente de esta Misión R. P. Fr. Julián Alcorta.

«A las seis de la tarde se dió principio á la solemne procesión, que resultó un acto verdaderamente imponente y grandioso; pues además de los Religiosos que componen la Comunidad, asistían de uniforme el señor cónsul, dos oficiales del ejército español, el canciller-intérprete, la escuela de niños vestidos con roquete y la de las niñas vestidas de blanco, y casi toda la colonia española.

«Cantáronse también durante la procesión tres hermosos motetes en los tres diferentes altares que lujosamente engalanados adornaban el trayecto.

«Los fanáticos y ciegos hijos de Mahoma y los pérfidos y avarientos hijos de Israel contemplaban estupefactos desde las azoteas aquel sublime y conmovedor espectáculo, llamándoles mucho la atención la pompa y majestad de los ornamentos sagrados y el orden y modestia con que los cristianos acompañaban al Rey de la gloria; cosas que brillan en las procesiones de aquéllos por

su ausencia; pues ha de saber, reverendo Padre, que también los moros tienen sus procesiones, pero que son unas procesiones *sui generis*, que más bien que actos religiosos, son unos jolgorios sin orden ni concierto, en donde hay completa libertad de hacer cada cual lo que se le antoje.

«Bendito sea el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que se apiade de nosotros, consolándonos en estas desdichadas tierras por medio de los celosos hijos del Serafin Llagado.»

Estados Unidos.—En el último censo nacional resultaron 57 millones de habitantes; de éstos, 41 millones se hicieron registrar como ateístas, pertenecientes á ninguna denominación; hay 9 millones de católicos, los demás 7 millones se reparten entre más de 300 sectas protestantes y unas 150 Sociedades secretas. De aquí se desprende que los descendientes de protestantes pasan al número de ateístas casi sin excepción.

Los números indicados explican también el resultado de las escuelas laicas y el aumento amenazante de crímenes, por ejemplo del asesinato. En los últimos cinco años hubo 43 mil y algunos centenares de asesinatos; en 1891 se registraron el doble del 1890.

Un hecho digno de notarse es que muchos protestantes y judíos prefieren enviar sus hijos á las escuelas católicas, aun cuando pudieran enviarlos con más facilidad y menos gasto á las escuelas laicas.

Hablando en estos días con un sacerdote anciano que ha trabajado cerca de treinta años en el país, refirió lo siguiente: Cuando los banqueros, los directores de grandes caudales y empresas, ya sean protestantes ó ateístas, necesitan un empleado para algún cargo importante ó de confianza prefieren casi siempre á los católicos.

Joló (Filipinas).—El R. P. Estanislao March, de la Compañía de Jesús, escribe desde Joló al R. P. Miguel Rosés:

«Sé los deseos que animan á V. R. para venirse por estas islas, y como quiera que me constan los que tienen de enterarse de lo que es Siasi, visita de esta Misión, paso á darle una ligera idea de lo que es aquel distrito y colonia militar, extracto de un luminoso trabajo que tuvo la fina amabilidad de dedicarme, junto con su padrón general de 1890, el simpático é inolvidable amigo comandante P. M. del mismo D. Domingo Gijón y Moragrega, persona muy inteligente y curiosa. Hace poco que he vuelto de visitar dicha isla.

«Constituyen el grupo de Siasi las islas de Siasi Lapac, Lulgús, Tapul, Taquia, Cabingán, Tara, Laminusa, Manubus y Tapaan. Entre la de Siasi y Lapac hay una hermosa Silangá, que visité el año 1877 á bordo de la *Sirena*, cuyo comandante era nuestro buen amigo D. Víctor Concas.

«Los moros del monte se denominan *guinbanos* y los de las rancherías de la costa *sámales*: aquéllos cosechan algo de palay, maíz, camote, camoteng-cahoy, cocos, alguna caña dulce y poca cera, que cambian con los chinos por arroz, telas, jum (tabaco-hebra-inferior), objetos de bisutería de la peor clase y loza basta. Las vacas, caballos, cerdos y carabaos alcanzan subidos precios á causa de su escasez.

«Los *sámales* se dedican á la pesca, pero con predilección á la de concha, madreperla, Carey, aletas de tiburón y balate, cuyos productos venden á los chinos, obteniendo éstos ganancias crecidísimas, toda vez que exportan para Singapur estos efectos, que allí se pagan á los precios siguientes: de 38 á 45 pesos el pico (5 1/2 arrobas) de concha; de 350 á 400 pesos el de Carey; de 10 á 12 el de balate, y el de aletas de tiburón de 26 á 29. El año 1889 el número de picos de concha exportada fué de 971; de Carey 5; de balate 680; y de 350 de aletas: total pesos 55,400 de exportación, que agregando 36,000 de importación (cálculo prudencial del valor del arroz para efectuar los cambios), forman un total de 91,400 pesos de movimiento anual, y para cuyo efecto y mensualmente arriban á dicha bahía dos buques ingleses de alto porte de Sandakan y Singapur, no quedando para dicha colonia ni un solo céntimo.

«Respecto á la compra de perlas nada se puede saber, ni aún aproximadamente, pues son acaparadas por los chinos, previo

contrato que hacen á los moros sigilosamente, para no entregar el 10 por 100 que han de satisfacer al Sultán.

Noticias varias.—Lord Halifax ha pronunciado un discurso bastante favorable á la reunión de las Iglesias latina y anglicana en la reunión 37 de la *English Church Union*, recientemente celebrada en Londres. Dicho lord invocó respetuosamente la protección de San Agustín y los primeros apóstoles de la Gran Bretaña, proponiendo su vida como ejemplo á los que ahora coadyuvan á la obra del Papa.

—Para mejorar la situación angustiosa de los leprosos birmanos de Mandalay, un sacerdote austriaco, el P. Wehinger, acaba de abrir una subscripción en Inglaterra, que patrocinan personalidades tan ilustres como el católico duque de Norfolk, los marqueses de Ripón y Dufferin, el general Roberts y el historiador de la India Mr. William Hunter.

Actualmente habrá en Birmania de unos 18 á 30,000 leprosos, cuya situación es tan triste que á aliviarla tienden los esfuerzos del Padre austriaco, el cual estima precisas 250,000 pesetas para asegurar el porvenir de la benéfica obra en Birmania, á cuyo frente está Mons. Simón, vicario apostólico de la Misión francesa en la alta región de dicho país, secundado por otros varios frailes y birmanos convertidos recientemente al Cristianismo.

—En la parte de los Estados mejicanos llamada península de Yucatán hay varios extranjeros que se dedican á buscar y estudiar antigüedades muy curiosas. Uno de ellos, el Dr. Le Plongeón, ha rebuscado en las construcciones de Chichén-Itza fragmentos de antiguallas muy curiosas, y algunas muy relacionadas con las creencias gentílicas del país. Según estas creencias, el rey Can tuvo tres hijos, llamados Cay, Aac y Coh, y dos hijas, Moó, y Nicté. El último de los hermanos debía casarse con su hermana mayor, y Coh y Moó obedecían con gusto á esa singular ley. Cuando ya los esposos ocuparon el trono, muerto el padre, Aac se apoderó de Uxmal y se negó á cederles su territorio. Aac y Coh vinieron á las manos, como indica una antigua pintura descubierta por M. Le Plongeón, y el hermano más joven, el Abel de esta patriarcal familia, murió asañado por el Caín. Dice Le Plongeón que los nombres mismos de los personajes indican que la Yucateca es la verdadera historia del Génesis hebreo, porque *Ah* es una contracción de *ah*, artículo masculino; *Bal*, la radical de *Balam*, y éste es uno de los nombres que lleva en Yucatán el señor de los campos, el leopardo, llamado también Coh.

—Escriben de Fez:

«Una vez más se ha dado en esta capital el vergonzoso é inhumano espectáculo de adornar los alminares de las puertas de la población con cabezas cortadas.

«El día 17 del actual llegaron seis bestias conduciendo sesenta cabezas cortadas á los rebeldes de la kabila de Rhamma, y aunque el sangriento trofeo del teatro de la guerra llegó de noche, el gobernador ordenó acto continuo á los hebreos que las colocasen en las puertas de la ciudad.»

Es verdaderamente censurable la pasividad con que se observan esos cuadros por las potencias civilizadas, y es cruel é inhumano por su parte el ver sin ningún género de protesta, que se obligue á los israelitas á esa repugnante tarea, que no tienen otro remedio que cumplir so pena de ser bárbaramente castigados por las Autoridades marroquíes.

VARIEDADES

LA GRAN CATÁSTROFE DEL JAPON

Los detalles que empiezan á llegar acerca del último terremoto que ha asolado varias provincias del Japón, evidencian con sombría elocuencia la magnitud de un cataclismo que, según afirmación de un sabio geólogo, puede considerarse como el mayor que re-

gistran los anales «conocidos» de los fenómenos sísmicos. El número de víctimas asciende á 27,000 muertos y 25,000 heridos y según todas las probabilidades, á esas cifras habrá que añadir otras, por no conocerse todavía en toda su extensión el efecto de la catástrofe en ciertos distritos.

Sábase que aldeas enteras han desaparecido, engullidas con todos sus habitantes por las enormes grietas que se abrían bruscamente en la superficie de la tierra. Algunas de esas hendiduras, de profundidad insondable, devoraban en un instante centenares de seres humanos envueltos en los despojos de sus destrozadas viviendas y en las masas colosales de tierras, árboles y piedras que iban á parar en espantosa confusión al fondo del abismo. Las incesantes sacudidas subterráneas, que han durado tres días consecutivos, volvían á cerrar á veces aquellos gigantescos boquetes, abriendo otros acá y acullá, desfigurando territorios vastísimos, haciendo desaparecer colinas y montecillos, arrancando y sepultando bosques y selvas, cegando cauces ó torrentes, levantando promontorios informes, en tanto que la mar embravecida, furiosa, destrozaba sus orillas, lanzando tierra adentro monstruosas olas altas de 15 y 20 metros.

En la memoria de los japoneses vivía aún el recuerdo horrible de aquella primera catástrofe, análoga á ésta, que en 1883 sumió al imperio del Mikado en el luto y en el espanto. También entonces adquirió el fenómeno proporciones extraordinarias: la isla de Kracatoa quedó arrancada de cuajo y fué sepultada en el mar, que bajo la acción del terremoto y de los volcanes submarinos parecía una inmensa caldera en ebullición: de su atormentada superficie brotaban con ruido infernal gigantescas burbujas, y grandes masas de vapores se arremolinaban en torno de la isla.

Cuando ésta desapareció para siempre, con un crujido que se oyó á una distancia de muchos kilómetros, se formó aquella famosa ola, aquella ola descomunal de 40 metros de altura de que tanto se habló entonces, y cuya marcha se hizo sentir en todos los mares del mundo. Fué una montaña de agua dotada de una velocidad fabulosa, que, formada en las costas del Japón á las seis de la mañana, fué á tocar á las dos de la tarde del mismo día á las costas de la Reunión y de San Mauricio, en donde su embestida inopinada hizo naufragar varios buquecillos y puso en gran peligro á algunos de gran porte: en el espacio de ocho horas aquella ola había recorrido una distancia de 5,200 kilómetros.

También en aquella tristísima ocasión se contaron las víctimas humanas por millares. Nunca se ha sabido el número exacto de las existencias sacrificadas por los elementos; se ha llegado á decir que la cifra de las personas cuyos cadáveres fueron encontrados y de las que desaparecieron podía calcularse en 60,000; cálculo que puede tenerse por algo exagerado. Según parece el último cataclismo ha revestido mayor importancia y causado más destrozos que el anterior, pero no se cree que el número de víctimas pase de 35 á 40,000, cifra inferior á aquella otra.

Rarísimas veces habrá sufrido el género humano un golpe tan rudo asestado por las fuerzas desencadenadas de la naturaleza, y las generaciones hoy vivientes no

recuerdan, excepción hecha del anterior terremoto sufrido por la misma nación japonesa, ningún desastre parecido en su horripilante grandeza.

LOS DESTERRADOS Á SIBERIA

Es la Siberia la región más septentrional del vasto imperio de Rusia, y es por tanto allí el invierno perpetuo, los hielos y nieves espantosas, el clima cruel y mortífero para el que no nació en él. Es por lo mismo el punto al cual destierra el Gobierno ruso á los mayores criminales. Y como por tales han sido tenidos muchísimos años los católicos, sobre todo los polacos en aquel eismático país, de ahí que la Siberia recuerde hoy en día una de las páginas más dolorosas de la persecución por causa de la fe de Jesucristo. ¡Cuántas lágrimas se han derramado allí; cuántas vidas se han agostado por no abandonar la verdadera fe cristiana! ¡Cuántos infelices sacerdotes han gemido allí separados de sus fieles ovejas por sólo el crimen de un celo inquebrantable! ¡Cuántos hijos arrancados de los brazos de sus padres; cuántos esposos de sus esposas! ¡Ah! esta potencia tan perseguidora á pesar de las súplicas y protestas del Papa, ha experimentado la mano vengadora de Dios. El Nihilismo, monstruo infernal que se ha cebado en el poderoso imperio de los Czares, no ha sido tal vez más que el castigo de tantas iniquidades, el eco de los gemidos de tantas víctimas del odio contra la Religión católica.

LAS HUELLAS DEL LEÓN

Un morabito llamado Abd-el-Taleb conocido por el arrojo y la decisión con que hacía la guerra á los franceses en Argelia, hablaba un día con un oficial á quien había salvado la vida.

—¿Quieres que te diga lo que más me sorprende en tu conducta?

—Habla con franqueza, repuso el oficial.

—Pues bien, me extraña sobremanera el no verte orar, pues entiendo que el Soberano del cielo y de la tierra tiene derecho á que le adoremos: ¿de dónde viene que tú rehuses este tributo?

El oficial no sabía que contestar. Por el pronto, pensó en decirle que oraba secretamente en el fondo de su corazón; pero como era pundonoroso, le repugnó esta mentira.

Por otra parte, le repugnaba también el aparecer descreído á los ojos de aquel hombre tan religioso. Además, hubiese sido otra mentira el confesar que era descreído, pues realmente era ateo.

Esto fué lo que en vano trató el oficial de demostrar al árabe; pero sus esfuerzos fueron inútiles, y sólo obtuvo que éste quedase estupefacto.

—¿Tú no crees en Dios? exclamó el morabito.

—No.

—¿De veras?

—Ciertamente.

—Tú eres, por lo tanto, un sabio, puesto que eres oficial francés.

—Mi ciencia no es tan grande como os lo imagináis, pero he frecuentado las más reputadas escuelas de mi patria.

—¿Y no has aprendido que Dios existe?

—No; veo que esto te espanta, pero mentiría si te dijese otra cosa.

—No me extrañas tú tanto; lo que me sorprende es tu país, sus costumbres y sus leyes. Si al salir de la infancia has cesado de creer en Dios, lo has hecho porque tus maestros y tus jefes han cesado de hacerte pensar y de hablarte de El.

—Cierto es, dijo sonriendo y confuso el oficial, que en el colegio Politécnico nos hablaban de otras cosas muy distintas.

—Pues bien, no tenían razón, puesto que todo viene y va á Dios; y una ciencia que no lo tiene por base y cima, no es ciencia verdadera. Si quieres, te propongo hagamos mañana una excursión, para reponer tus fuerzas, hasta aquel grupo de palmeras que dan sombra al arroyuelo. Allí hace un fresco delicioso y pasaremos las horas del calor.

—Con mucho gusto, respondió el oficial.

Al día siguiente, un poco antes de la aurora, se pusieron en marcha, y llegaron al sitio designado una hora después. Una ancha cintura de arena rodeaba este pequeño oasis.

—¿Conoces estas huellas? preguntó el morabito al oficial, mostrándole las pisadas de un cuadrúpedo.

—Perfectamente; esas son las huellas de un león que ha venido á la fuente.

—Dices verdad; mas ¿por qué sacas la consecuencia, por estas huellas, de la existencia del león?

—Porque es evidente como la luz del día, repuso sorprendido el oficial.

—¡Ciego! ¡Insensato! exclamó el morabito. Crees en la existencia del león con sólo haber visto la impresión de sus pasos sobre la arena, y cierras los ojos ante las huellas deslumbradoras que Dios ha dejado en el universo. Contempla ese sol que se levanta en el horizonte, y esas montañas cuyas cimas dora, y esos fértiles valles, y esas inmensas llanuras; escucha esos pájaros que saludan la vuelta del día; presta oído á los mil ruidos de la vida y de la naturaleza, y atrévete á decir que no son estas las huellas de ese Ser que nosotros llamamos *Allah*, los judíos *Jehová*, los griegos *Teos*, los romanos *Deus*, los franceses *Dieu*, y los españoles *Dios*; nombres todos adorables y sagrados que designan el Ser perfecto y eterno, el Creador y Conservador de todo lo que existe.

El oficial guardó un momento silencio, y después repuso:

—Tienes razón; ó es preciso negar que el león ha pasado por esta arena, ó reconocer que Dios ha dejado sus huellas por todas partes.

SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones del Ubanghi

D. N., de Morella. 2 ptas.

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona